

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EXPEDICIONARIOS A TIERRAS ANTARTICAS.
(Fotografía JUAN CARUSO)

Grupo de los expedicionarios científicos ingleses que, al mando del Dr. Vivian Fuchs, viaja a bordo del "Magga Dan" rumbo a las tierras antárticas. Momento en que la lancha atraca a los muros del puerto de Montevideo, último de su viaje a los mares del Sur.

Las fragancias son 5
¡la calidad es la misma!

ROSA

CLAVEL

VIOLETA

LAVANDA

Talco
Williams

Unico talco
en 5 perfumes

El talco de más calidad

Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.

y más económico

porque su envase

contiene mucho más:



De la serie de cinco dibujos donados por Low para aumentar este año los fondos de Unicef, he aquí el Festival de América del Sur.



Para el dibujante Saul Steinberg el mejor voto de ventura es el Puente de la Paz que simboliza a las Naciones Unidas comunicadas por todas las culturas y civilizaciones.

TARJETAS DE AÑO NUEVO

EN los tiempos sin apresuramiento del fin de siglo, entre ritmos de operetas pican- tes y turbadoras vedettes llegadas de Fran- cia, un entretenimiento intrascendente aca- paró la atención de los hogares montevidea- nos (tan pródigos en mujeres solteras y vis- a-vis) que, aunque cultivado de antaño, co- bró entonces toda su romántica estiliza- ción propia, enriquecida aún, por la proclive cursilería alquitarada de la época.

Coleccionar tarjetas postales fue una de las pasiones más en boga que se fue inte- grando en forma persuasiva al crepúculo finisecular de una sociedad enclaustrada en la melancolía, alejada de las realidades cir- cundantes, y que empezó a abrir violenta- mente los ojos en medio de la farsa espi- ritosa de la década comprendida entre el 20 y el 30 con su impostación realista de sexo, jazz bend, Clara Bow y Al Capone.

La ingenua actividad de coleccionar posta- les dejó paso puro, y entre otras cosas para la discusión de las teorías freudianas y sólo en forma esporádica se volvía a los dorados álbumes, en las postrimerías de cada año, para tomar al azar aquellas que en forma epistolar, llevarían su mensaje de felicidad y augurios, a los seres más allegados y se- parados del ámbito familiar de las grandes casonas, con sala de muebles dorados al frente e invernadero en el patio.

Es de presumir que de unos años a esta parte ha vuelto sin embargo a recrudecer en nuestra ciudad este culto de fin de año que según parece, tuvo su origen en pleno me- dioevo que fue cuando empezaron a salir de los conventos europeos tarjetas de bu- nos augurios enviadas por las monjas a sus parientes alejados del mundo vicario.

Dejadas de lado durante la Reforma pre- parada por las herejías de Wicel y de Juan Hus, las tarjetas ilustradas volvieron a co- brar un gran impulso en el siglo XVIII y

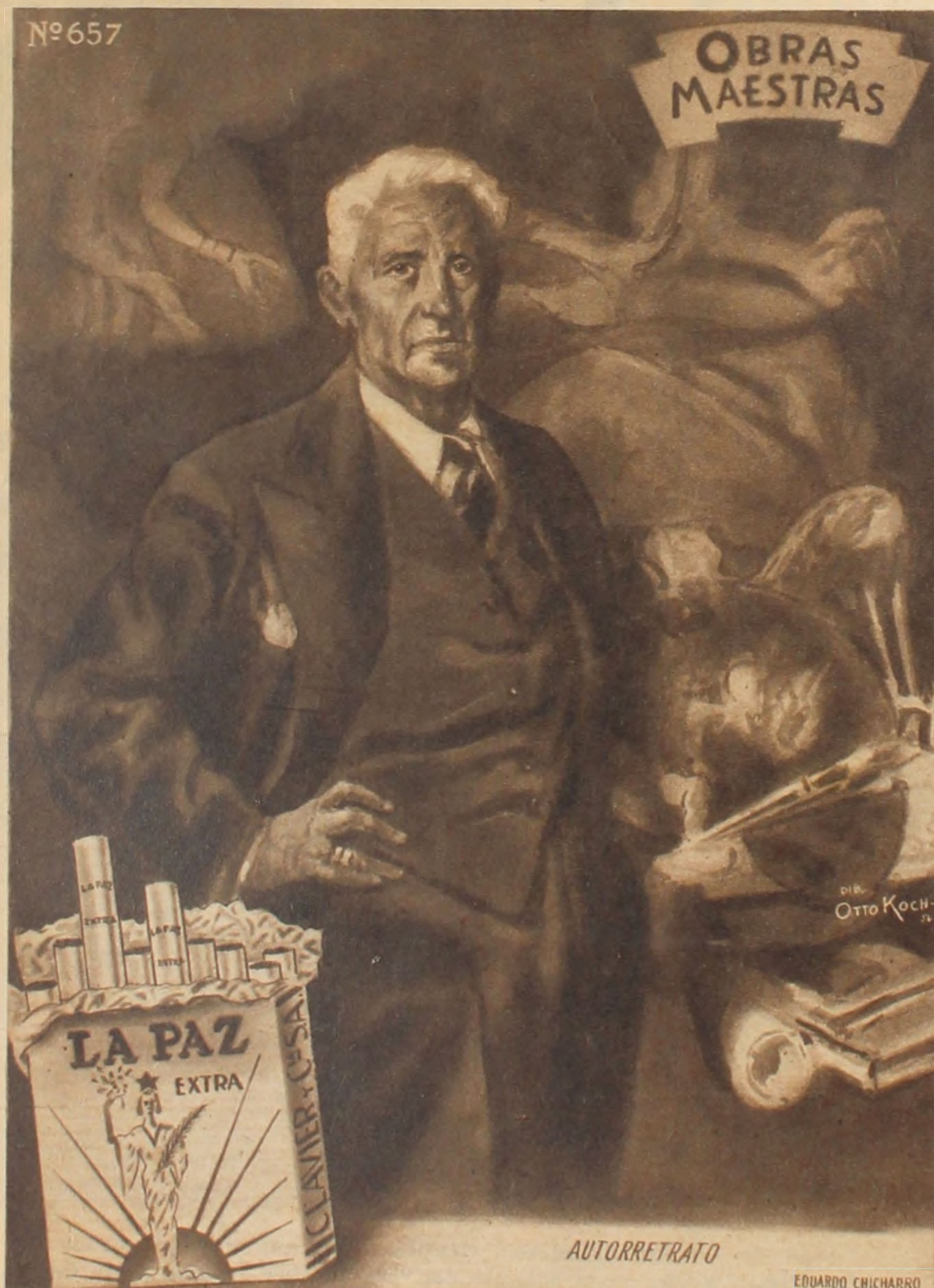
ya en el siglo de Lamartine, Vigni, Hugo Musset, Delacroix, Gericault, Jorge Sand, Dumas, Balzac y Michelet, su popularidad no conoció límites, ya que parece lógico que en pleno período del Romanticismo los alun- dantes enamorados se sirvieran de ellas tes- timoniando su amor, entre festones de cu- pidos que flechaban lastimosos corazones sangrantes.

En Francia estuvieron en boga hasta la Revolución cuando la macabra guillotina pasó a ocupar el primer lugar entre los espectáculos y entretenimientos favoritos de los que, naturalmente, no estaban llamados a perder la cabeza.

No es de extrañar que el pueblo inglés tan amante de las tradiciones reclame para sí la primacía de la primera tarjeta de esta categoría que fue realizada de acuerdo a ciertos testimonios en el año 1843 por un tal Horsley, que de ser verdad echaría por tierra la tesis de los que sostienen que las mismas vieron la luz en plena Edad Media.

De cualquier modo vuelven a estar otra vez en auge en Montevideo y nadie que se dé una vuelta en estos días por las calles del Centro podrá permanecer indiferente a la proliferación de vendedores ambulantes así como de lujosos escaparates atiborrados de tarjetas pintadas que exhiben un extraño mundo de feria y bazar de Las Mil y una noches.

Por cierto que no existen motivos de aburrimiento para los ojos en esta verdadera feria de tarjetas: la combinación nieve, cha- let suizo (que recuerda a los Sanger de La Ninfa Constante) ramas de ateto, campanas en vuelo y la transitada fórmula "felicidad, felicidad, felicidad", se repite de una manera sentimentaloides y hasta el infinito. En un minuto nuestra vista pasa ante un universo de escenas delicadamente pintadas y pasa- manerías de cintitas doradas y rojas; rosas



AUTORRETRATO

EDUARDO CHICHARRO



Los habitantes del sur de Europa vistos por el mismo artista americano llegan en sus multicolores carros como portadores de la ventura y la gracia.



Este curioso "ferris wheel" nos lleva a las costas mediterráneas de África, dibujadas igualmente por J. Low.



Punch y Judy, famosos títeres del norte europeo a través de una versión de Joseph Low.



El mismo dibujante utiliza a las marionetas del Oriente para presentar sus votos de Año Nuevo.

violetas y guías de petunias de felpa, enmarcando daguerrotipos; o molinos y holandesitos que emergen de arbitrarios zuecos de madera. Uno puede encontrar en seguida en este vasto muestrario de miscelánea los dibujos más raros e inútiles: bosques invernales donde siempre están cayendo inmóviles los mismos copos de nieve; la cola de un pavo real con plumas auténticas; una lluvia de estrellas fugaces; niños con un reloj que señala la última hora del año; y hasta un ramillete de pensamientos en forma de herradura donde sobresale un joven —presuntamente gitano— paseando castamente con su enamorada a través de un ridículo túnel del amor. Es esta una lista inconclusa. Pero naturalmente, ¿dónde podría citarse completo ese inventario de cosas? ¿dónde no faltan ni siquiera las clásicas estampitas españolas bordadas con coplas de este tenor:

*Valencia, vergel hermoso,
son de ti, las valencianas
el ramo más oloroso.*

En ningún otro sitio fuera de estos escaparates sería posible ciertamente encontrar hoy una visión de la vida, tan atemperada, tal cual la presentan estas postales. Hay sin embargo en sus grabados una decidida vitalidad insípida, un estilo insistente, al descubrir pulcramente todo un mundo tranquilo, crédulo e irresponsable, una sencillez moral que indudablemente este presente atroz de nuestros días, con comunistas (a

quienes muchos quisieran corresponder en la misma forma que ellos tratan a sus semejantes) y sádicas matanzas en Hungría, no posee. Que esto es la civilización para algunos; algo no obligado a ser siempre humano.

Ejemplo de supervivencia de algunas costumbres tradicionales que auguran eternamente un porvenir menos amenazador y más colmado de promesas, las tarjetas de Año Nuevo han venido perfeccionándose considerablemente, a tal punto, que ya entre la elaborada nevada de Italia, o de Suiza, o del Tirol, según el origen, ellas son portadoras de un recogido mensaje parlante como otras lo fueran antes de copiosos deseos escritos con trazos góticos.

De cómo se conciben las tarjetas de Año Nuevo en los tiempos modernos y de la ayuda social que su venta puede proporcionar dan un acabado ejemplo las emisiones de la Unicef cuyo producido ayuda a la UNESCO a mejorar la suerte de millones de niños desvalidos.

Estas tarjetas de saludo internacional que se venden por millones fueron dibujadas en 1950 y 1954 por Dufy y Matisse; en 1955 por Frazzetti y Edy Legrand, y en 1956 (algunas de las cuales reproducimos en estas páginas) por dibujantes no menos famosos como Steinberg, Joseph Low y el artista hindú Jamini Roy.

Abultando considerablemente los sacos de lona de los carteros montevideanos o permaneciendo después que las recibimos en el fondo olvidado de nuestras gavetas comerciales, ¿nos aseguran realmente esas tarjetas

pintadas la cuota de felicidad que nos corresponde en el año presto a comenzar?

Aguardemos con júbilo sus votos. Dejemos pues, que una vez más, las tarjetas de Año Nuevo reediten a nuestro alrededor el imperio de lo frágil y de lo primoroso; de lo cándido y de lo confidencial.

Y recreemos mientras tanto el espíritu con las luces festivas y con el muérdago pará-

sito de las encinas, verdeando contra el rojo de nuestros pequeños corazones, en espera de las horas radiantes que se nos auguran y que anteponen obviamente, el lenguaje de los sentimientos al de la razón más documentada.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



El otro se titula "Dama a caballo" y aporta un soplo miliunanochesco a los augurios del inminente año 1957.

**Ud. se sentirá orgulloso
de poseer una...**

SHEAFFER'S

¡la joya que escribe!

**¡El nombre más famoso en
instrumentos de escritura
personal!**

**El punto blanco significa
distinción y calidad**

En la Lapicera Sheaffer
Snorkel solamente el tubo
retráctil se sumerge para
llenar la lapicera. La plu-
ma queda libre y limpia.

Representante exclusivo para el Uruguay ALVARO MILBURN
Cerrito 292 - Tel.: 8-2193, 8-7030 y 8-6904 - Montevideo

POR LOS TEATROS INDEPENDIENTES

EL TEATRO UNIVERSITARIO

EL teatro es el gran tablero donde la vida ensaya todas las combinaciones posibles de su juego sorpresivo. A las dos máscaras antitéticas que en la antigüedad lo simbolizaban, se une ahora un friso de matices, la gama de los semitonos; la risa y el llanto son excesivamente definidos y definitivos para la complejidad sentimental del hombre moderno. Y el teatro ofrece como en una vidriera, el espectáculo múltiple que esa complejidad informa. Por eso acude la gente, a ver y a verse, a estudiar sus actitudes en el pasado, sus reacciones actuales, a hacer recuento y crítica, y a veces, hasta propósitos de enmienda.

Desde hace algo más de una década, la actividad teatral en nuestro país señala un consciente y voluntario afán de crecimiento, y así, al margen del elenco oficial de la Comedia Nacional, núcleos de actores eficientes vienen realizando esfuerzos valiosos que superan el calificativo de intento o ensayo, para ser una realidad afianzada que toma incremento cada día. Y Teatro del Pueblo, Club de Teatro, Teatro Circular,

El Galpón, El Tinglado, La Máscara, Taller de Teatro y Teatro Universitario, integrados por una muchachada de vocación indudable, y CAPU y Teatro Libre, que agupan actores profesionales independientes, dicen con su sola enumeración —no sé si omitimos alguno— que esa actividad encuentra en nuestro medio acogida propicia para multiplicarse y perseverar.

Uno de estos esforzados grupos independientes, es el Teatro Universitario, patrocinado por la Universidad de la República, y que dió su primera función en 1943. Profesores, maestros, profesionales universitarios y estudiantes, se convierten en artistas guiados por una ambición noble: la de entregar al público el pensamiento más elevado de la dramaturgia universal.

El Teatro Universitario nació en la sala modesta de la vieja Facultad de Humanidades, y andando los años pasó su elenco a actuar al Teatro Victoria —alternándose sus espectáculos con los de Teatro del Pueblo— desde fines de 1955. Es su director Hugo Barbagelata, joven abogado que desde muy



"Cuentos de Fray Mocho". (Escenificación para "La Fiesta del Sainete".)

niño frecuentó el escenario. No sabemos si se acordará de cierto "genio de la selva" inadecuadamente vestido de margarita, cu-

yo solo parlamento era: "Por aquí, Glauco; ¡Búrlalo de nuevo!", mientras él saltaba, retobado en un mameluco de hojas verdes, un túmulo de piedras de cartón; y esto era en el Sodre, y por 1933; no olvidamos tampoco al "Artigas" que encarnó con infantil dignidad, tres años más tarde, en el Solís. Episodios escolares, sí; pero a cualquier biógrafo le gustaría extraer de ellos síntomas y consecuencias, rastreando el origen de una aptitud determinada. El elenco crece continuamente, se renueva, otros jóvenes entusiastas acuden al tentador llamado de la escena. Y el Teatro Universitario, que salió de su sede primitiva para representar en el Teatro Victoria, más apto para un desenvolvimiento más cómodo y con recursos adecuados de escenografía, luz, espacio, descubrió un día que otros muchachos dinámicos y fervorosos aguardaban su oportunidad. Y reabrióse la salita vieja, para que ese elenco más inexperto probara sus armas y comenzara su aprendizaje. Alfredo de la Peña lo dirige. Y cuando el novel director, que es actor también, deja de ser actor y director, es profesor de literatura en nuestra enseñanza secundaria. Estimulante resulta todo esto. Un abogado un profesor, estudiantes, actuando de consuno en un fin desinteresado, movidos por una inspiración simpática, con un propósito de arte y docencia. ¿No reconcilia de tanto descreimiento como suele cundir acerca de la esterilidad del esfuerzo intelectual, comprobar el empño generoso de estos muchachos que, entre el ocio y el sacrificio, optan por el sacrificio, alegremente, y arremeten contra molinos de viento que en este caso son gigantes? Basta con concurrir a la Facultad de Humanidades. Allí se palpa el espíritu, se adivina la dignidad. Tres salones dismantelados fueron el punto de partida de lo que hoy es el Teatro Universitario. Era necesario ponerse en la tarea de "vestir al desnudo". Algunas maderas, un poco de tela y mucho sueño, hicieron todo. Siempre hemos creído que, pese a su índole inconsutil, el espíritu es más pragmático de lo que se supone. Un "ring" de box fue el escenario: otros púgilatos lo ennoblecen hoy. Y fue cosa de poner el hombro y hacer andar la voluntad. Así se compraron asientos, y luces, y una precaria utilería. La ilusión pone el resto. Y nadie osaría sonreír si el telón se desliza con ciertos sobresaltos. Y si el ascensorasmático de la Facultad se niega a colaborar, ya hallarán medio de subsanarlo todos estos actores animosos que son también obreros y artesanos; esas manos habituadas a los libros, han cortado, cosido, pintado, serruchado. De ellas salieron decorados y ves-

Cuando compre un reloj, exíjalo siempre equipado con Incabloc!

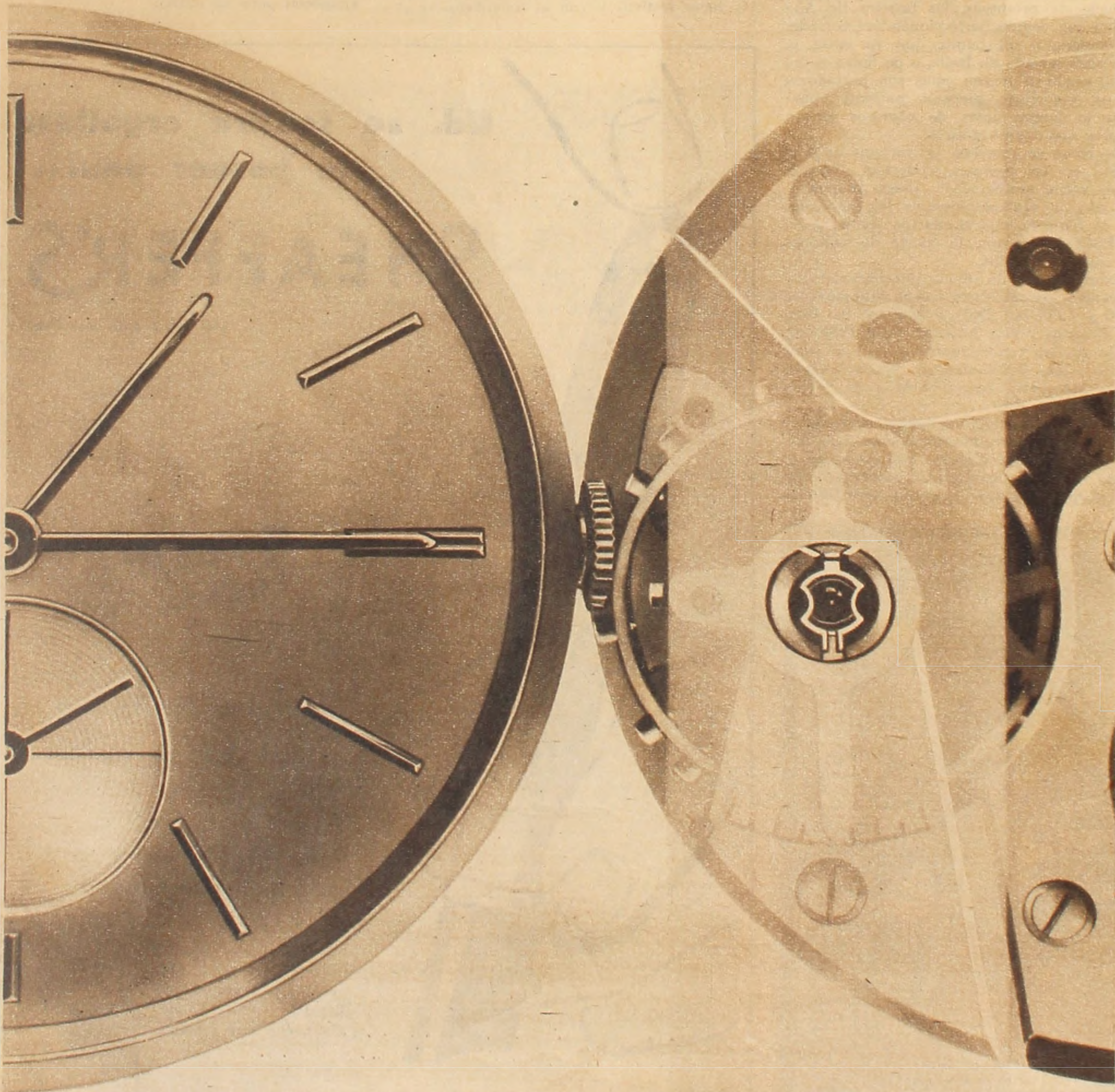
Antes, cuando se quería construir un reloj preciso, no podía evitarse el hacerlo frágil y de mantenimiento costoso. Hoy, la invención del dispositivo Incabloc permite fabricar relojes de alta precisión que respondan a las exigencias de la vida moderna.

Porque Incabloc, mientras protege las partes vitales del reloj, mantiene rigurosamente su precisión: prolonga su vida y reduce al mínimo los gastos de mantenimiento y reparación.

El auténtico Incabloc es una garantía de calidad: es fácil reconocerlo por la característica forma de su famoso resorte-lira.

incabloc

el extraordinario perfeccionamiento, indispensable al reloj moderno.



Le Porte-Echappement Universel S. A. La Chaux-de-Fonds, Suiza.
Centro de Promoción de Incabloc para Sud América - Tucumán 1668 - B. Aires Argentina



"Moneda falsa", de Florencio Sánchez.

"LA MUERTE EN LAS MANOS", DE JULIAN GORKIN

EL drama múltiple de España y la tragedia de cada uno de los españoles ha de desembocar en una gran literatura. Se anuncia ya en los nombres de Ramón J. Sender, Carmen Laforet, Camilo José Cela y Arturo Barea. Una crítica literaria, empeñada en hacer de la literatura letra, nada más que letra, buceja y hoza en los libros de estos autores según esquemas formales de tiempo y moda, sin pensar que son inseparables de la terrible situación que sigue atravesando España. Si Víctor Hugo, Emilio Zola y Jean Paul Sartre no pueden ser valorados sin una previa comprensión del proceso histórico de Francia, y lo mismo podríamos decir de Dostoiewski, Tolstói y Gorki respecto de Rusia, y en todas las literaturas, la nueva literatura española que ya se anuncia adquirirá grandeza en la medida en que se haga substancia de España, esa España que estaba resurgiendo con la República y que el totalitarismo vaticano-falangista se esfuerza en borrar del índice cultural europeo.

En la lista de obras comprometidas con el realismo integral de la nueva vida española hay que agregar una nueva novela, "La muerte en las manos", del español Julián Gorkin, exilado político en París, editada por "Claridad", de Buenos Aires. Novela comprometida, resultado de una vida expuesta en la lucha por la libertad, formando trinchera de verbo y conducta frente a todos los totalitarismos. Caso ejemplar el de este español, inquieto desde su mocedad, en su tierra valenciana, por la revolución de nuestro tiempo. En él, conocer la revolución es vivirla y hacerla. Si a los diecisiete años, coincidiendo con el 1917 de la huelga revolucionaria española y de la revolución rusa es nombrado secretario de la Juventud Socialista Valenciana, seguidamente, atraído por la conmoción rusa, es uno de los fundadores del partido comunista en España. Pero no se conforma con ser espectador pasivo del acontecimiento y se traslada a Rusia para vivir la revolución. Y es allí, en Moscú, donde atisba

ya los fermentos de descomposición de lo que se había anunciado como una nueva aurora para la humanidad.

Si quiso vivir la revolución en Rusia, quiso vivirla también en España, con mayor motivo, naturalmente. Y por su fidelidad a los postulados de la Revolución Española, inseparables de la democracia en la libertad, fue acosado, perseguido, encarcelado, en aquellos días terribles que sucedieron a las provocaciones comunistas que desencadenaron la sublevación de marzo de 1937. Si Gorkin no fue exterminado como su compañero Andrés Nin, se debió a la actitud enérgica de Francisco Largo Caballero, oponiéndose a los deseos homicidas de los agentes de Moscú.

Y junto a la acción, la teoría, para contrarrestar las consignas totalitarias. Sus libros, "Caníbales Políticos - Hitler y Stalin en España", es una denuncia de esa gran infamia que los comunistas denominan ayuda de Moscú a la democracia española; "Así asesinaron a Trotski", revelación de un crimen premeditado durante años por Stalin y consumado por los agentes de Moscú en México; "Destino del Siglo XX - De Lenin a Malenkov", es un concienzudo análisis del determinismo totalitario, desde los primeros días de la Revolución Rusa hasta la muerte de Stalin, y nos acaba de llegar, publicado por la editorial "Bases", de Buenos Aires, su opusculo "Marx y la Rusia de ayer y hoy", estudio de las evidentes contradicciones entre el pensamiento de Marx y una revolución que se pretende vincular al materialismo histórico. Como síntesis de esta conjunción de teoría y vida antitotalitaria, Gorkin muestra una profunda cicatriz en la cabeza, producto de un atentado con el que los comunistas de México quisieron ultimarlo. Ensayaron en él el golpe brutal con el que asesinaron a Trotski. Y ahora lo vemos en París, al frente de la revista "Cuadernos", del Congreso por la Libertad de la Cultura, formando parte de un equipo de hombres empeñados en salvar la dignidad del hombre

frente al bestialismo de todos los totalitarismos, tanto el de Moscú, hablando de la liberación de los humildes contra los poderosos, pero condenando a los humildes a la más brutal esclavitud histórica, como contra el que en nombre de un pretendido espiritualismo se difunde desde el Vaticano, manteniendo todas las dictaduras de derecha.

Esta previa información es obligada para que el lector de la última novela de Julián Gorkin, "La muerte en las manos", comprenda que es una novela escrita en caliente, tomando posición en la lucha, haciendo de la letra un arma en la contienda de nuestros días. ¿Anula esta posición la posibilidad de llegar al tema objetivo de la narración? En la objetividad literaria, artística, no se puede eludir el tema filosófico que se desprende de la relación sujeto-objeto. Julián Gorkin no olvida que ha sido y es un sujeto combatiente por el porvenir de España. Tampoco olvida que España es objeto representativo de un drama histórico del que depende su significación como pueblo, nación y Estado. Esas son las raíces de su novela "La muerte en las manos". El escenario, Fuendelobos, una aldea española, síntesis de la dualidad de toda España.

Además de la herencia de muerte de la guerra, la herencia de muerte del odio vengativo. Terminada la contienda, los triunfadores festejaron su triunfo con otra ola de terror, dejando un saldo de asesinatos en cada pueblo. A Fuendelobos le tocaron treinta y tres muertos, entre ellos una mujer. Los hombres pueden perdonar los crímenes inherentes a una guerra, pero no los de la venganza. Y en cada pueblo español hay un muro, el de los sacrificados después de la guerra, que divide a España en dos partes irreconciliables. La muerte lo ensombrece todo. Una muerte que ya no es entidad metafísica, compañera inseparable del genio español, sino una muerte física. No es la de los místicos sino la de los caínes. Se ha materializado. Tiembla en la mirada de las criaturas y se transforma en actitud de mano dispuesta a matar. No es sentimiento de muerte sino hambre de crimen que el miedo alimenta. Ya nadie tiende la mano fraternalmente a su prójimo porque no quieren mostrar la muerte que en ella tiembla.

Se manifiesta en el alcalde, el secretario y el sargento de la guardia civil, para quienes matar a los contrarios es medida de seguridad; en la Viuda Negra, personificación de lo que la deformación del alma femenina puede llegar a ser en el camino del crimen resentido; en el cínico representante del falangismo, para quien sólo es posible una España, la de los triunfadores sobre ella y los derrotados pudriéndose bajo tierra. Todos ellos convencidos de que el único modo de asegurar su triunfo es haciendo sentir el miedo constantemente, desesperando a los hombres con la práctica de la injusticia, para obligarles a la rebelión, con la subsiguiente represalia que conduce a la pérdida de la libertad o de la vida.

Pero la muerte está también en las manos de los derrotados. Viven ensombrecidos de muerte. La palpan con sus manos y están dispuestos a lanzarla contra los triunfadores de hoy. Los padres, hijos, parientes y amigos de los treinta y tres fusilados junto al muro viven en continua preocupación de muerte. Los niños crecieron con la imagen de sus padres asesinados, y éstos vivieron el grito de sus hijos ahogados junto al muro. La vida se desliza en Fuendelobos, como en todos los pueblos de España, en dos círculos que giran opuestos. No hay armonía posible. La espontaneidad española se agazapa bajo las sombras, la alegría española estalla cuando cree con ella ofender al enemigo. Se agudiza más que nunca la aspereza agresiva que, a falta de libertad, restalla en la mirada.

¿No habrá fuerza que neutralice este antagonismo? Ahí está don Jorge de Montalbán. Se fue de España mucho antes de la guerra. Dejó dos hijos naturales, producto de un amor furtivo con una sirvienta de su casa, hijo él de un señor cacique y dueño de la comarca. Regresa atraído por la nostalgia de la tierra y también con el deseo de reparar su falta. La madre de sus hijos, Marta, fue la mujer fusilada en el grupo de los treinta y tres. Sus hijos, Pedro y Juan, la vieron morir y viven pegados al recuerdo de su muerte. El padre quiere reparar la injusticia de su conducta pasada, pero se encuentra que no puede vivir por encima de los odios. Como hombre rico, los falangistas lo consideran suyo. Como amante de la mujer asesinada, padre de los huérfanos, los pobres lo consideran hombre providencial que les ayudará a liberarse. La sensualidad lo hace caer en las redes del caciquismo mediante la intervención de una prima, especie de endriago falangista, pero al fin, cuando la muerte se le acerca, llega hacia sus hijos para aceptar una condición que le exige Pedro: que les deje en herencia el solar y el muro de los fusilados, que son de su propiedad.



Julián Gorkin.

Hay que conservar el muro. En él aparece siempre un número 33 en rojo que se está convirtiendo en leyenda milagrosa. Es la sangre de los fusilados que no quiere ser olvidada. Asesinado Pedro, su hermano mantiene el muro, y en una ventana las banderas de la reivindicación: la blusa ensangrentada de su hermano y la piel del perro también asesinado. Para quien de España sólo conozca la pandereta, esto parecerá inverosímil, pero es de un realismo trascendente. Inverosímil también para quienes no conozcan la vida bajo un régimen totalitario. (Es curioso descubrir que el mundo democrático ha necesitado de las matanzas soviéticas en Hungría, para darse cuenta de que continuamos viviendo bajo la amenaza del totalitarismo; que fue una ficción el triunfo de la democracia con la muerte de Hitler y Mussolini, como igualmente es una ficción la vuelta a las buenas relaciones entre Rusia y Occidente por el simple hecho de la muerte de Stalin. El totalitarismo ha perdurado en España y la U.R.S.S. con las mismas manifestaciones de terror de todos los tiempos).

"La muerte en las manos" está escrita con el estilo inconfundible de la buena literatura española, desde Cervantes a Pérez Galdós; la emoción y el sentimiento hacia las criaturas. Nostalgia de tierra y hombres libres. Y ese dolor que tiembla en las palabras ante la convicción de que en España los hombres continúan siendo torturados, ofendidos, asesinados en su doble condición de cuerpos y almas. Esto, naturalmente, no lo ven quienes van a España y sólo miran la faz maquillada de las grandes ciudades. Todos los días visitan Madrid y Barcelona turistas más o menos cretinos y cretinos más o menos turistas. Regresan haciéndose lenguas de lo bien y barato que allí se come. Sin otra finalidad que la digestiva, estos individuos ignoran que se están devorando a España misma, con su dolor y hambre. Pero no descienden al llano, a las aldeas, donde no hay obispos que amenicen la digestión de los tartufos, ni estrellas con atracción de rameras o rameras con atracción de estrellas. Al llano sólo descienden quienes desean conocer al pueblo. Por ejemplo, un inglés como Gerald Brenan, quien en su libro "La faz actual de España", tropieza con hombres que le dicen: "Eso es lo que quieren —dijo el joven. Quieren destruir lo que tenemos de hombres. Quieren convertirnos en animales. Ese es su programa. Y, mientras tanto, los ricos, dueños de la tierra, salvo esta dehesa, no hacen más que comer, beber, andar en coche y seducir a nuestras mujeres. Esa es la gente que ustedes, los ingleses, mantienen en el poder".

En la novela de Julián Gorkin, el jefe falangista le pregunta al republicano Luis Báguena:

—"Si le tendiera la mano, ¿me la estrecharía usted?"

—No. Puede usted hacerme fusilar, pero no puede obligarme a estrecharle la mano."

¡Estrechar la mano! Eso pasó a la historia. En España las manos están llenas de muerte, la que se ha dado a los enemigos o la que se espera dar. A ese fin han conducido el ejército y la iglesia al pueblo más cordial de la tierra. Sin embargo, el novelista se pregunta en el último capítulo: "¿Deben pagar los hijos por los padres?" La iglesia católica, sin entrañas compasivas, dice que sí, y ella mantiene la llama del odio irreductible, obligando a una esperanza desesperada, esperanza de muerte en las manos. El mismo personaje Luis Báguena se lo enrostra al jefe falangista:

—"Alguien me dijo, hace unos días, que había que vivir y esperar. Vivir no depende solamente de mí, pero esperar sí. Y espero. El pueblo español espera desesperadamente."

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)

tuarios. Un coraje risueño, la confianza del constructor, anida en ellos. Hace poco, este equipo de "cadetes" que capitanea de la Peña, se ha iniciado con "Saverio el cruel", la sagaz farsa de Roberto Arlt. Y si los actores novicios denuncian su inexperiencia, la responsabilidad con que asumen sus papeles delata el buen material humano, las reservas con que Teatro Universitario sigue contando para su labor tesonera. Porque este desdoblamiento de una misma actividad —a la que se unen otros espectáculos, como funciones cinematográficas y de títeres— dice por sí mismo que hay buen terreno para toda siembra. Observemos el repertorio: farsas, comedias clásicas, dramas modernos, sainetes, en los que fraternizan los nombres de Esquilo, Molière, Tirso de Molina, Anouilh, Salacrou, Camus, García Lorca, Florencio Sánchez. No puede pedirse mayor eclecticismo. Y el doble elenco asegura una mayor eficacia, pues los recién incorporados van haciendo en la sala originaria, su experiencia de la escena y del público. Y así como las paredes de arpillera, son la primera encarnación, la forma larvada del futuro gran teatro, arpillera humilde, hija y heredera legítima de la Iona circen-

se de nuestros primitivos teatros criollos, el grupo nuevo es el contingente que irá enriqueciendo y ampliando con nuevos aportes al de sus colegas mayores.

Los elementos humanos de Teatro Universitario no tienen nada en común con los actores profesionales; no hacen vida de teatro, sino que, por lo contrario, una vez terminada la función, cada cual retoma sus tareas y estudios habituales. Los une su fervor, esa pasión absorbente de la labor escénica, el anhelo de cumplir un cometido con el máximo decoro, de difundir autores y obras duraderos, de enseñar aprendiendo.

Viven su juventud con el ímpetu de edificar. Siempre vendrán nuevos jóvenes que recojan la antorcha y reaviven el entusiasmo sagrado. Así se asegura la continuidad de un ideal.

Y merece todo aplauso la hazaña en que está comprometido —como todos estos grupos independientes— el Teatro Universitario.

Porque realizar, es dar vida a las quimeras.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



"La presumida burlada", Ramón de la Cruz.

ELEGIA A ZENOBIA CAMPRUBI

LAS mujeres poseen intransferible sortilegio. Para mal o para bien. Zenobia Camprubí lo usó tan sólo para el bien. Ahí está enhiesta, pese al dolor, la persona poética de Juan Ramón Jiménez. Crecida entre musgos de pura poesía, difícilmente habría relucido tan límpidamente sin Zenobia. Cuando ella se le acercó, el mundo se le hizo libre, claro, fácil a Juan Ramón. Leamos, si no, "Diario de un poeta recién casado". Zenobia hizo el nuevo milagro: el anterior, el viejo, fue obra de la naturaleza.

Yo recuerdo a Zenobia como un hada dinámica, hada *up-to date*, a la vera de Juan Ramón. Cuando pienso en ese dios moruno que es el poeta, a quien no más le hace falta el fez para que predique desde el minarete, uno se imagina a Zenobia olivácea y febril. Era, al contrario, rubia y sonrosada, sonriente y activa, con claros ojos de walkiria y sonrisa maternal. Era lo que necesitaba el poeta.

Allá por 1916, Zenobia Camprubí traducía a Rabindranath Tagore. Nadie la igualaría. Para entonces, Jiménez, de unos 35 años, alcanzaba las cimas de su arte. Había culminado la etapa que no deberíamos calificar de becuería ni de samainiana pues que todo cuanto leyó Juan Ramón se le volvió carne tan pronto lo hubo digerido. Ya habían aparecido "Arias tristes", "Pastoral",

"Laberinto". Dulzura inesperada en castellano. Aire líquido, materia etérea, mucho ámbito, ninguna resistencia. La poesía les unió, y el contraste. El moruno y la rubia, el Califa y Gretchen, el Emir y la Miss.

Zenobia venía de una familia de emigrados españoles, cuyas raíces nuevas se echaron en Norteamérica. Su hermano, don José, fundó ahí el diario "La Prensa", de Nueva York, donde subsiste. Don José era un hombre flemático de educación, apasionado de nacimiento. Usando metáforas sobadas, sol y luna. Yo le conocí y traté. Todavía tengo en el paladar, tanto como en la retina, su recuerdo, pues que se produjo nuestro más largo encuentro durante un almuerzo en el neoyorquino restaurante Fornos. Hablamos largo y tendido.

Así como don José y Zenobia dominaban el inglés, y fueron auténticos bilingües. Juan Ramón, amanecido en el cañi y el francés, se resistió a avanzar demasiado por los idiomas extranjeros, de miedo a perder el profundo señorío del propio. Fue un recalitrante hispanista, pero poroso a todo matiz de donde viniese. Sumergido en sus temores, sueños, delicadezas y suspicacias, vivió arropado por el pragmatismo tierno de Zenobia, cuya mano moldeó la frente y los arrobos del poeta.

Me contaban en La Habana que, cuando



En Alejandria, Estado de Virginia (EE. UU.). Juan Ramón Jiménez y su esposa, en compañía de nuestro compatriota Gastón Figueira (1949).

Juan Ramón presidió allí el grupo de Lyceum, constituyendo un núcleo poético de admirable fuerza. Zenobia diligente como siempre, le rodeaba de amistades masculinas o femeninas, con tal de que sirvieran para desarrollar, afinar, exacerbar la pasión lírica de su marido. Sin aparentes celos, entregada toda ella a incrementar la gloria y el tesoro del poeta, era secretaria, inspiradora, relacionadora, a veces coempresaria de cuanto proeza o tarea poética quiso o pudo realizar Juan Ramón.

Le encontré más a *mon aise* en Puerto Rico. De esto han pasado seis años. De esos seis, casi cuatro los tuve muy a mi

alcance. No yo, de ellos, porque Juan Ramón jamás se interesó en cazar sino compactas irrealidades, poesía. Desde entonces aprendí lo que una mujer puede hacer de un hombre o con un hombre amado. Un milagro de que uno queda irrestañado por largo tiempo.

Zenobia iba y venía por esas calles todas sol, en su auto chiquitín, manejado por ella misma (conducido, dicen algunos, y otros, guiado, y a mí se me da mejor manejado). Juan Ramón, de copiloto inerte, acariciaba barbas y aconantes. Ella era maestra de la Universidad, donde desarrollaba una rara actividad.

Esta devoción de la Mujer por su Poeta la vi también, mientras duró la circunstancia, en Delia del Carril, para con Neruda; en Winett de Rokha, para Pablo de Rokha; en Margarita Aguilar, para Chocano; diz que en Francisca Sánchez, para Rubén; y en Julieta, para Herrera y Reissig; y en Juana González, para Luones. Pero, quizá, ninguna reunía los atributos de Zenobia: bastante más joven que Juan Ramón. Llena de poesía, de júbilo de vivir, de claridad de cara y alma, al par que todo lo demás.

Un día, esta Zenobia que, como una auténtica hormiguita, iba y venía manejando su rascarón de acero portador del poeta, se puso mala. Era cuando a los españoles del exilio les llovía la pena bajo la forma del cáncer. Ilevándose primero a Pedro Salinas, y luego a su esposa, y en seguida a Amado Alonso, y después, por acto primo de suicidio, a Eugenio Imaz y a José Luis Sánchez Trincado. Días pésimos. Ecológicos con la ausencia irredimible de Mariano Ruiz Funes: toda una avalancha de dolores... Y Zenobia se puso mala.

La tarde que partía el avión a Estados Unidos, Juan Ramón la acompañó con un solo clavel como ofrenda.

Regresó aliviada, alegre siempre, y aunque prohibida de manejar su auto, insistiendo en el ejercicio. Era tan entretenido hacer clases a sus muchachos de Puerto Rico, y conducir de aquí para allá a ese caballero del Greco, trajeado de blanco y tocado de ceniza, que era su poeta...

La queríamos todos cuantos estuvimos cerca alguna vez de Juan Ramón. La queríamos sabiéndola su mejor compañía, su mejor alivio, su inesquivable destino. Ella, por sobre la angustia de su sentencia, seguía riendo, con los labios y los ojos claros, bajo la doble y leve armonía de sus cabellos de oscuro trigo, peinados en bandós.

Estaba agonizante, condenada. Cuando se iba al hospital, diz que el Poeta le formuló un trágico voto, que ella evitó dulcemente. Dos días antes de morir, allá en Santarce, barrio residencial de San Juan, el mensajero del cable vino a llevarles la noticia: Juan Ramón obtenía el Premio Nobel de Literatura. Ella, desde su aparente inconciencia, tuvo una sonrisa. Poco más tarde se durmió en paz. El cable del Rector de la Universidad, Jaime Benítez me notificó trémulo: "Ayer (domingo) murió Zenobia tranquilamente".

Esta es una anécdota trivial. Ni una nota de sociedad como tantas. La poetisa Zenobia Camprubí otorgó todos sus dones al Poeta, incluso el de su propio arte. Entrega de cuerpo y alma, de presente y futuro, comunión diena de canto. Un paisaje inolvidable de "La Comedia" nos refiere lo acontecido aquella vez entre Paolo y Francesca. "Y no leyeron más aquella tarde". ¿Quién leerá ahora para Juan Ramón?

La elegía no va dedicada solamente a Zenobia; también al Poeta. Bajo la luna inmensa del Caribe ha de florecer ahora la tumba de Zenobia Camprubí. Y más que las visibles, reventarán indescriptibles e intangibles flores, color de niebla, olor de espuma, sabor de silencio, todo indeciso, como un paisaje de Verlaine, como una copla de Jiménez...

Luis-Alberto SANCHEZ.

Lima, 1956.

(Especial para EL DIA).

Cada vez que Ud. se lava la cara...

su cutis se expone a estos peligros:

resecamiento, poros dilatados, arrugas.

Lo afirman los dermatólogos: hay ciertos momentos en que su cutis se ve expuesto a trastornos tan desagradables como aspereza, tirantez y enrojecimiento. Estos períodos de 1 a 3 horas se producen inmediatamente después que usted se lava la cara, porque junto con la suciedad, el lavado elimina también los protectores aceites naturales de la piel. Y mientras tanto, su cutis, sin defensas, "muere" un poco.

Después de cada lavado, devuelva el equilibrio a su piel

No deje su cutis sin protección

un solo minuto después del lavado: restablezca sus defensas inmediatamente con una suavizante aplicación de Crema Pond's "C". Por lo menos 60 veces más rápida que la naturaleza, Crema Pond's "C" restituye la elasticidad, evita el resecamiento, defiende la "vida" de su cutis.

Y todas las noche, limpieza profunda

Además, su cutis reclama una limpieza total con Crema Pond's "C" todas las noches. Crema Pond's "C" desaloja la suciedad que se resiste al agua, evita la formación

de puntos negros, deja el cutis fresco, claro, límpido. Usela usted así:

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplice sobre el rostro abundante Crema Pond's "C" en suaves masajes circulares. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas y luego quítela. Luego, para eliminar los últimos vestigios de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación. ¡Ya verá qué límpido y terso luce su cutis después de este completo tratamiento!

Elena Sierra
Gillot de
Buela Penco

interesante figura de nuestros círculos.

Es encantadora... ¡ella usa Pond's! Y dice:

"Basta una ligera aplicación de Crema Pond's "C" después de lavarse la cara, para que el cutis quede nuevamente flexible y suave. Yo no olvido esta pequeña práctica, así como no dejo nunca de limpiar profundamente mi cutis con Crema Pond's "C", todas las noches".



JUAN VELORIO

Julio C. da Rosa aparece en la nueva literatura uruguaya bajo el signo humorista. Su primer libro de cuentos, "Cuesta arriba", es de humor terrígeno, por el leve contacto del hombre con la naturaleza. Criaturas bien arraigadas las suyas, pero bien aladas. Lo típico de sus personajes no es descriptivismo ni anécdota, sino realidad, cuya trágica se hace sustancia del medio con una suave mueca de conformidad con el destino. Mueca y desdén por la buena o mala suerte que al personaje le toca vivir. Este humor, que es amargura, viene acentuado en su segundo libro, "De Sol a Sol", culminando en su cuento "Crispín de las manos", donde el patetismo de las manos se desdobra en símbolo de una fatalidad sobrehumana. Da Rosa nos ofrece un fino humor, trágico contraste que se resuelve en gracia para la contemplación de la tierra uruguaya y del hombre que la habita. El estilo de este nuevo colaborador creemos será un deleite para nuestros lectores.

NO era de balde, que a Laguarda se le había pegado semejante sobrenombre. Un individuo que entre un velorio y un baile, se quedaba sin pestañear con el velorio. Para él no había mejor programa, que uno o dos velorios en una noche.

—Usted se hace un par d'eyos y se va por las casas de concencia tranquila.

Un par o los que fueran. Siempre se las arreglaba bien para cumplir con todos. Dividía la noche: tantas horas en uno, tantas horas en otro. Sábado sin velorio, era sábado aburrido para Laguarda.

De ahí le vino el mote. Juan se llamaba; pero la gente le empezó a sustituir Laguarda por Velorio. Y le quedó. Primero se le fue perdiendo el apellido, después el nombre. Porque al último, cualquiera le acomodaba Velorio no más.

Parece que una vez le abrió la cabeza a un negro, por asunto de aquel apodo.

—Nas tarde, don Velorio —cuentan que le había dicho el negro.

—A mí, no me da apelativo ningún tro-yudo, ¿sabe qué más?

Fue peor. Desde aquel día no se lo pudo sacar más. Y tuvo que resignarse. A fin y al cabo, él tenía la culpa. Si dice que hasta cuenta llevaba de los velorios que había habido en el pueblo desde que se conocía por gente.

—Viera usted velorio en pila, cuando la gripe brava. Año... año... diez y tantos. Jmm! Ni apretos, pa cumplir con todos. Aquello sí, era modo de acompañar el sentimiento. Amigo... los tiempos cambian!

Hay gente que no sabe por qué va a un velorio. Ni por quién. Si por el muerto o por los dolientes. Tal vez sea un impulso instintivo de solidaridad. Hay mucha gente así.

A Laguarda le venía a pasar algo parecido. No sabía por qué iba. Y por quién, menos. Porque él no hacía migas con nadie. Era un hombre al que los demás le restaban; aunque todo el mundo lo conocía. Más que nada por el nombre; después, por el carrito del petiso. Un petiso lobuno y bichoco, más viejo que él.

Laguarda era pastero. Cortaba el pasto camino afuera y lo colocaba en el pueblo. Con eso vinteneaba hacia años. Como el pasto le salía de arriba, el negocio le daba bien para ir cinchando. Entraba al pueblo arrastrando el día y despertando vaca; por el balido de las vacas, se sabía por donde iba pasando. Como el petiso sabía de memoria el recorrido, él dormía; cuando el carro se paraba, era porque había repartido. Dormía de a tironcitos. Cuando veía vacío el fondo del carro, se daba una vuelta al tranquito por el pueblo. Si había velorio, volvía a la noche.

No sabía por qué iba. Ni le importaba. Nunca le había importado. Se contentaba con repasar aquella larga lista de velorios que llenaba su pasado. Y que era casi la historia de su vida. Interminable. Se hundía en el fondo del tiempo. Se hundía hasta pechar con el primero. Le parecía que fuera el último, por lo patente. Se juntaba con el recuerdo de las polonesas y del sombrero de brin nuevitos. Flamantes; estrenados aquel mismo día, al cumplir los cinco años. Había creído que un velorio era otra cosa, cuando le dijeron adonde lo llevaban: era el día del cumpleaños. Otra cosa que aquel mundo de gente hablando despacito; y aquella cantidad de flores envejeciéndose sin motivo; y aquellos gritos de mujeres que parecían carcajadas. En fin, creía que no podía



DIBUJO DE SIFREDI

ser un regalo de cumpleaños, todo aquello que le había nublado la tardecita soleada del estreno. Y que se la había ido gastando hasta juntársela con la noche. Una noche que lo apretó contra la cama, con aquel vientre hinchado. Hinchado de hombres estirando el hocico para hablar en secreto; de mujeres retorciéndose en carcajadas que parecían llantos con barquinazos; y aquel perfume sofocante de flores descompuestas...

No sabía por qué, pero siguió yendo. Por ir no más. A veces, sin darse cuenta. Cuando

quería acordar, estaba allí. Y ya no podía irse. Porque empezaba a recordar aquel día del cumpleaños. Los gritos, el perfume y los cuchicheos, le evocaban las polonesas y el sombrero de brin. Y la tardecita frustrada. Y la noche con barriga de plomo.

Cada vez aprendía algo nuevo. Ya era semejante guri, cuando descubrió que en todo velorio hay un muerto. Y que los que gritan son los dolientes. Y un mundo de cosas.

—Es asunto: cuantimás usted acompaña el sentimiento, cuantimás sentimiento tiene. Vaya a saber...!

Una mañana, el carrito del petiso no entró al pueblo. En el camino real habían encontrado el cuerpo sin vida de Laguarda; un cuerpo color bartuleta. Antes de enterrarlo, el camposanero le prendió unas velas en el interior de un nicho. Se sintió un olor fuerte a tierra removida y el rumor del cucaracherío. El sol cruzó indiferente por el cielo. Y "balaban" las vacas hambrientas.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA).



Con galanuras inéditas, soleado y coloresco (y propietario de vinos) palacio-hospicio de Beaune.

GOETHE decía de Leonardo de Vinci: "Hubo alguien una vez capaz de contemplar y analizar el mismo objeto, o espectáculo, como pintor unas veces, otras veces como físico, y aún como poeta, o como un naturalista, sin que fuesen jamás superficiales la mirada, ni el análisis".

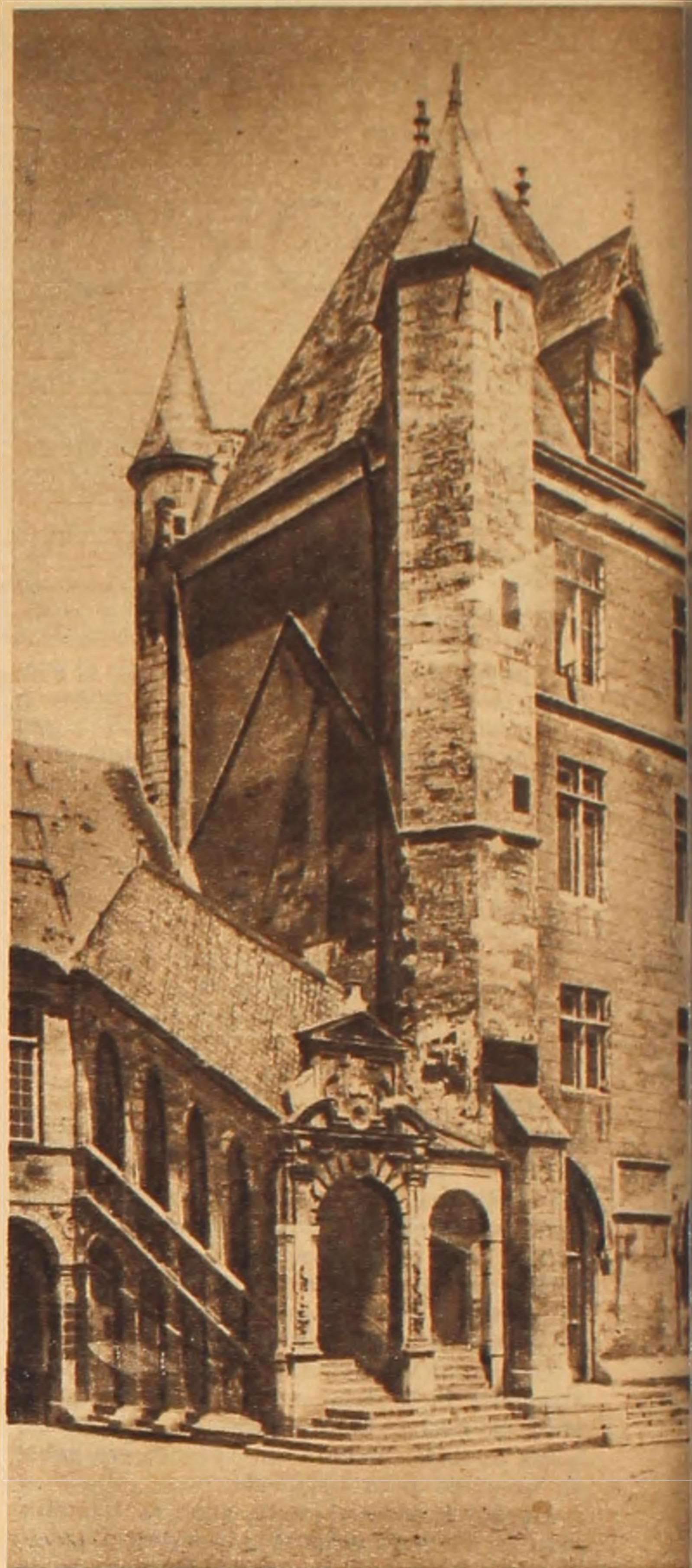
Voy pensando en ese juicio de Goethe y también, por lo tanto, en Leonardo, mien-

tras ando este verano por Borgoña. Sin hacerme un programa, desde luego. ¡Vanidad de vanidades!... Pero sí una inquietud de conciencia. No puede pretender nadie haber atravesado realmente el tiempo de su existencia, honrando su vida propia, si no estuvo siempre atento a la suma permanente de objetos en torno suyo, a las personas que encuentra, y aún a los

fenómenos de quienes son un teatro la tierra y los cielos juntos.

Se nos dice, se asegura: La cultura general hoy no es posible. Nadie puede contemplar el mismo objeto, o espectáculo, ni analizarlo tampoco, como artista y como físico, naturalista, poeta... por esta razón contundente (más un golpe que razón): hoy se es artista o se es físico, naturalista o poeta... se es una cosa o la otra, pero una y otra no. Donde tantos altares se quemaron, y cayeron tantos dioses, uno (terrible) se alzó, el Baal más insaciable de inmolaciones humanas. Se llama Especialidad. Y parece (se dice aún, se asegura) que es indispensable a nuestro tiempo, que nuestro tiempo es su obra, que se hubiera sin él, y es suyo el porvenir. Y aunque sea nuestro tiempo la gran duda, por lo menos, del horror y de la luz entrelazados caminando por el borde de un abismo, y el porvenir (como siempre) ofrezca el paraíso en espejismos, piensa uno que un cartaginés de la gran época también consideraba indispensable su Baal. Y que la especialidad (ya es hora de decir "especialismo", ¿por qué no?), lentamente, implacable y feroz en su avalancha, lleva de la mano al hombre a la ruptura fatal de esa maravilla de su esencia que era la correspondencia pura entre su modo sensible y su modo inteligente.

Pero hay un lugar común. Porque la gran novedad hizo lugar común. Se admitió, está en las costumbres, es una norma de vida (lo singular está aquí) que el desarrollo frenado del conocimiento humano a especializarse obliga al hombre aislado en sí mismo, y a conocer "solamente" su especialidad concreta, pues sin aquella escafandra tendría la sensación de sucumbir por asfixia, como en la famosa fábula muriendo el hombre rico sobre sus montones de oro. ¿Realmente hemos entrado, o estamos ya plenamente, en época a utilizar: era de categorías? ¡Atención a las compuertas, nuevas compuertas aún, que separen a los hombres, pues empiezan a surgir, "dominan" más de un país, directores, mandos, técnicos, pero en la forma caduca de especies aristocráticas! Cuando se hayan extinguido las simbiosis donde se iban conjugando, en lo mejor, la poesía y la física, ciencias naturales y artes plásticas, letras y filosofía, lo que fueron en su



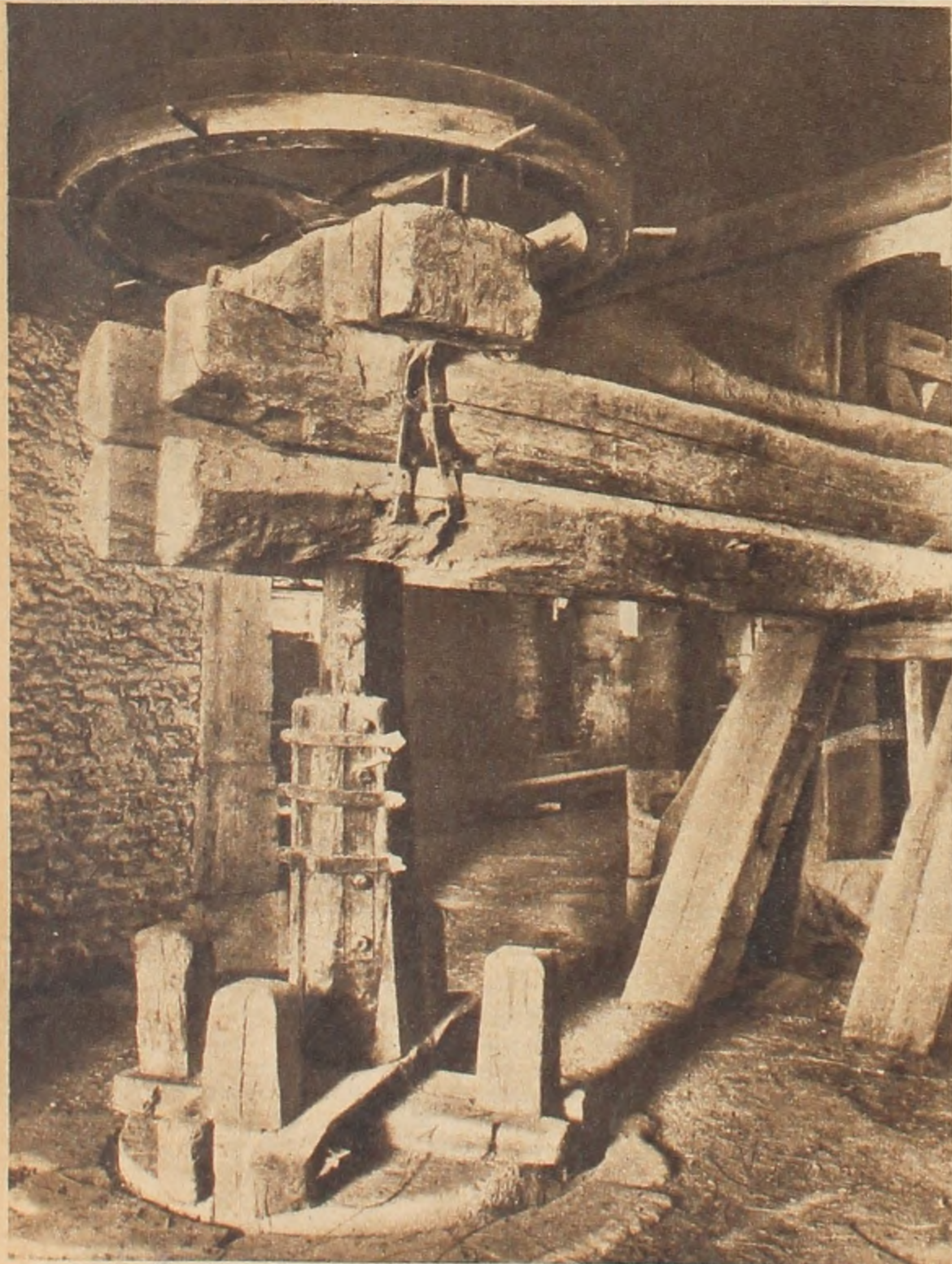
En el Dijón residual: residuos del palacio de la

BORGOÑA EN EL VA

tiempo (personificación y símbolo) no sólo el Leonardo ya citado, sino ejemplar más próximos, la gran curiosidad univérsal humanizada, un Goethe, un Rousseau, o un Einstein, un Papini, un Valéry... la cultura general se habrá extinguido con ellas (con las simbiosis fecundas) en el sentido magnífico que se da a esas dos palabras.

¿Por qué tales reflexiones mientras ando

por Borgoña este verano? Borgoña país del vino, de cocina succulenta, de humedad de bosque denso, de tardes verdes impenetrables en lo ancho de un paisaje donde lombrío y tajo, con la llanura rasgada, se suman en armonías de puras líneas y mareas, de luz tamizada y dulce, de vibración de contornos, de fondos equilibrados; país de historia, de arte; de colinas cuya cima, in-



Borgoña, país del vino: esta prensa conservada define la antigüedad.



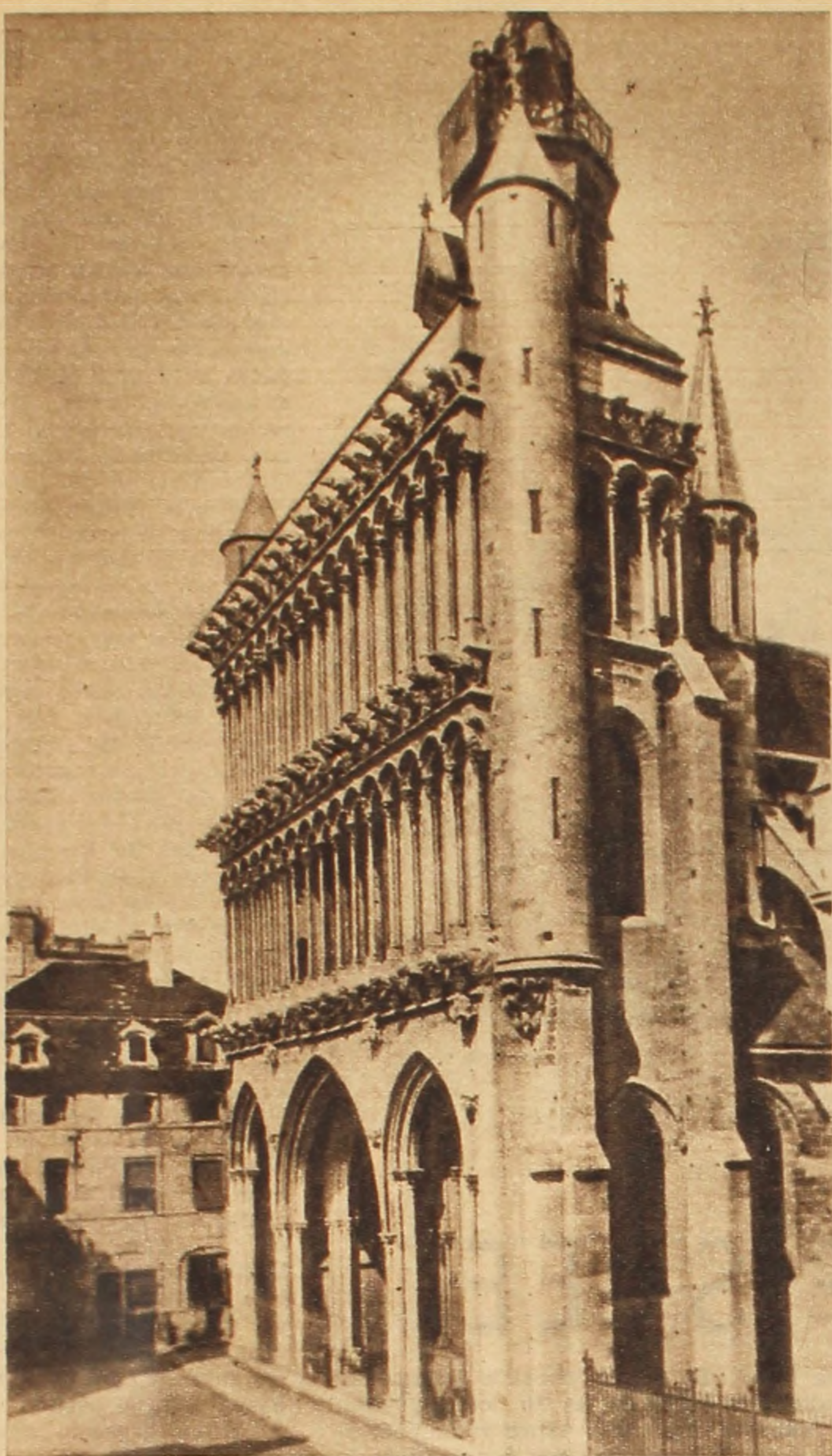
Todavía en Vézelay: los monstruos que no son monstruos, con un terror bonachón.



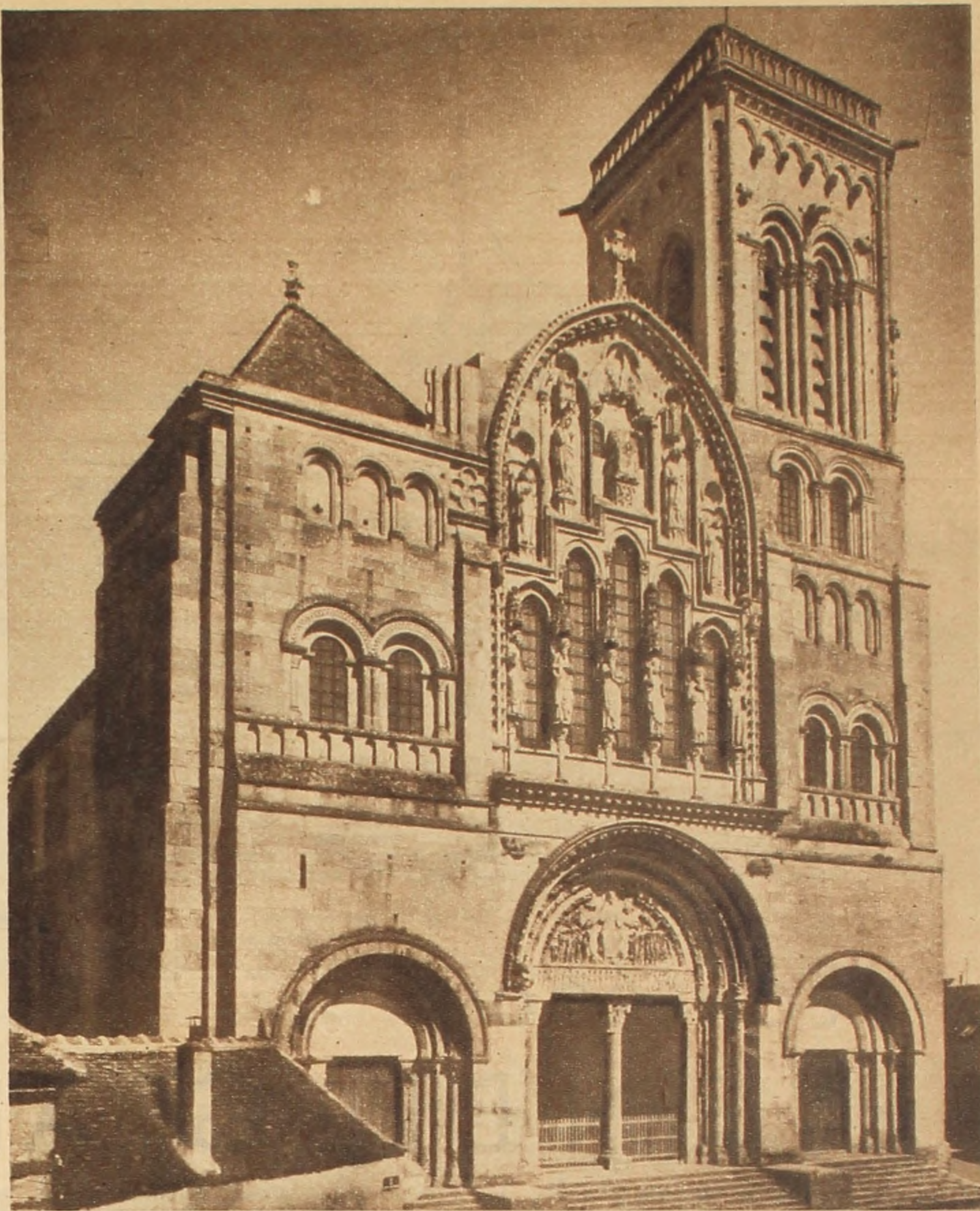
La escultura en V



de Borgoña.



De que manera el gótico, en Borgoña, se hizo horizontal: Notre Dame de Dijón.



Y, en lo alto, la basílica, resumen del complejo borgoñón.

GO ESTIO

el paisaje en torno, son lugares de donde soplan todavía vientos de presencia; de monasterios, de iglesias, de museos en los cuales la sub-borgoñona hizo en la piedra, en la el cristal, la madera, en el am-creado, transposiciones mágica de apia y sustancial naturaleza. Porque de gloton, de vivir bien, y tam-



el humor pesado y denso.

bién de satisfecho, aun en lo más espiritual de la vida borgoñona, de su arte, de su historia, de ese viejo arte borgoñón, "carne" incorruptible de su espíritu y reflejo de su vida material al mismo tiempo.

La Borgoña es este Beaune, la ciudad sitiada por las viñas que producen este vino perfumado y adherente con tibiezas de caricia consentida. Donde hay ríos del vino que no son la orgía báquica, sino sabias ceremonias, ordenadas y solemes de degustación, de aprecio, de placer de la caricia... que no excluyen la embriaguez recogida y silenciosa. La ciudad tiene un hospicio con galanuras inéditas para tales menesteres en su época, es palacio solado y coloresco, con ligerezas ritmadas, y museo. Propietario de sus viñas y su vino.

La Borgoña es Vézelay, una de aquellas colinas cuyas cimas son lugares donde soplan todavía vientos de magnificencia. Imenso el paisaje en torno de una armonía sedante; sinfonía en veinte verdes desde el más oscuro al tierno. ¡Esa famosa cocina del Vézelay borgoñona densa, succulenta, fuerte, y también en armonía en el poder inquieto! Y, en lo alto, la basílica famosa de María Magdalena. ¿Resumen de Vézelay? Resumen del complejo borgoñón, sin duda alguna. La inmensidad de una basílica románica coronando esta especie de colina sacra, hermana del paisaje en torno, visible desde el fondo del paisaje, y dominando ese fondo. Singular exuberancia en los detalles superpuestos a las líneas sobrias de las naves ebrias de grandeza. Emoción del buen sentido, de lo sólido en la tierra, de lo adherido a la tierra, cachazudo y adherido antes de alzarse hacia el cielo. Y el humor de ese detalle: la escultura de las naves, del coro, de la fachada; un humor pesado y denso, de monstruos que no son monstruos, y de un terror bonachón que a nadie aterra ni inquieta. Por lo cual aquel humor, pesado y denso en su origen, es también una armonía. Grande irreverencia, al fin: ¡cual la cocina famosa!

Y la Borgoña es Dijón. Todo aquello ya indicado para Vézelay y Beaune, salvo la colina sacra. Todo, desde luego. ¡Tod! Y la gran avalancha de la historia. Porque es una avalancha esta Borgoña. Y en su centro está Dijón. Con origen de hábitos borgoñeses, impregnados en seguida de Occidente. Con los condes y duques de Borgoña, tan famosos por su fasto y sus conquistas, desde Flandes a Marsella y hasta el Rin, por su audacia temeraria y su maro tendida de merenas, como aún perfeccionados descendientes de Heliogábalo y de

Lúculo a la vez. Y la línea borgoñona continúa. Un Carlos, "El Temerario", es el último duque de Borgoña. Que here es de este Carlos, en su origen, fuese el Carlos I de España puede dar la explicación de muchas cosas, sin esa circunstancia inaplicable: la obsesión de hacer de América y su oro, por ejemplo, trampolín de gerías familiares en Alemania y en Flandes, y un en el sur de Francia: en Flandes y en La Provence herencia de "El Temerario".

No hace falta, sin embargo, ir más allá en esta rebusca activa de los modos de Borgoña. En Dijón, el Dijón residencial de aquellos duques, Grandes Duques de Occidente titulados además, una escuela de escultura que no ha superado nada. En ningún lugar, ni tiempo. El maestro de esta escuela, Claus Slüter. ¿A cuántos habla en sí mismo este nombre? Quien viste la estatua de Champmol sabrá que vino a un escultor gemelo de Miguel Ángel. Y ¡Cristo muerto, de Dijón! También de Claus Slüter. Muerto que "no es un cadáver". Con una faz dolorosa que extra-humanamente refresca. ¡Aquella fuerza terrible que extrajo de lo inerte y lo insoportable esa "vida emotiva de un muerto", al margen de la materia! Y es materia, sin embargo. Sin miserias materiales.

Sin el dolor que conduce a lo inerte de la muerte. ¿Hay algo más borgoñón? Algo hay tan borgoñón, por lo menos, tan buen sentido emotivo de lo sólido en la tierra, cachazudo y adherido antes de alzarse hacia el cielo. También en Dijón ese algo. Una gran catedral gótica (en país, como Borgoña, de catedrales románicas). La audaz vertical de piedra que, como en Amiens, o en Chartres, en Burdeos, Toledo o Rouen, busca a olvidarse del suelo y a haberse vértice y vértigo en las luces del espacio. En Dijón, la fachada de Notre-Dame, caso único en el gótico francés, ábrese en dos pisos con arcadas, se cierra en línea recta y, huyendo de los vértices y el vértigo, contra-imagen de lo estable y lo inmediato, se confía a la adherencia horizontal. Se hizo horizontalidad.

Y la Borgoña es aún... Chatillon, Auxerre, Chagny, Chalón, Chambertin, Autun... El vino aun perfumado, la cocina fuerte, densa y succulenta agua andante y bosque húmedo, paisaje inmenso y armónico, sacras colinas rompientes, ciudades de historia y arte. No caben todas aquí. Ni cabe todo, tampoco, de lo visto y lo entendido andando este verano por Borgoña.

Pero, aquellas reflexiones iniciales, aquel lugar común en las costumbres, aquella norma de vida que trajo el "especialismo"? Reflexiones en Borgoña, precisamente en Borgoña donde por tantos caminos "todo" se acerca y se toca.

Camino de Vézelay, orillas del río Cure, un grupo de ingenieros (y señoras), reco-

riendo la Borgoña (como yo), comenta al borde del río la posible construcción de un salto de agua. Belleza deslumbrante del paisaje en todo el valle de la Cure en torno. Antes, después del coloquio, ninguno de ellos lo vio. Al fondo, colina sacra, sobre sinfonía en verde, la mole de Vézelay. Nadie la observó tampoco. Al fin lo advirtió una dama. Se acercaba el medio día. Y, al ir hacia el automóvil, propuso la subida a Vézelay para comida y visita. ¿Los señores ingenieros?... Sorpresa en las expresiones. Cansancio en los ademanes (¿con una punta de horror?). Casi gritaron: un no. Y uno dio la solución: No muy lejos en las orillas del Yonne, otro lugar excelente para "hacer" un salto de agua; inmediato, un restaurant: cocina succulenta borgoñona, un vino perfumado del país. Y, al fin, este comentario: "No se puede pasar por la Borgoña sin comer una buena borgoñona".

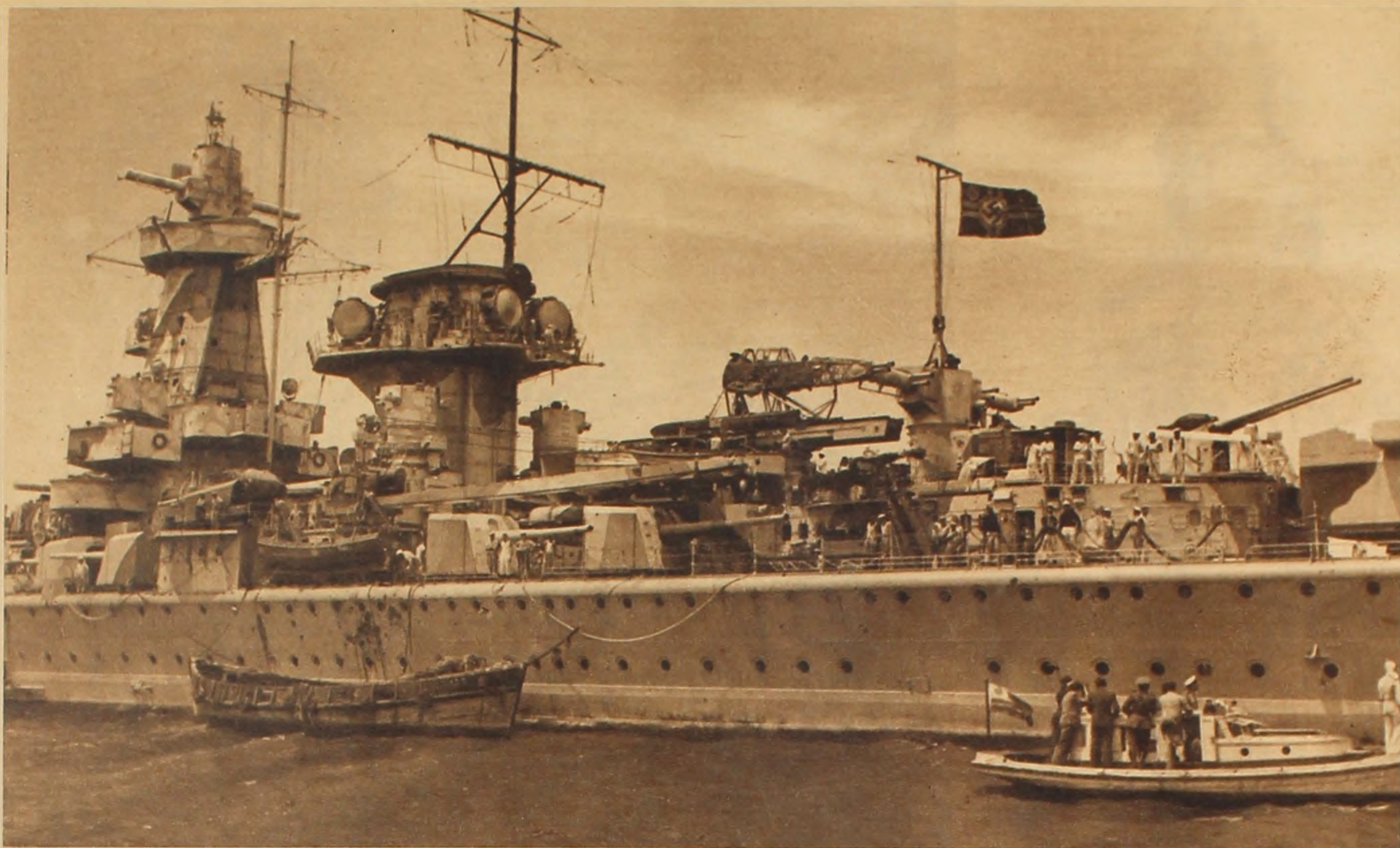
Este grupo de ingenieros, especialistas ilustres, y de cultura evidente, de eminencia técnica, de la nueva aristocracia, ¿hombres de por sí insensibles? Hombres víctimas, mejor, de aquella novedad lugar común. ¿Desprecio de Vézelay? ¿De todo aquello que vibra en lo íntimo y sensible bien sea al margen o lejos de nuestra especialidad? La clave del fenómeno, a mi juicio, está muy lejos de ahí. Pues no hay desprecio insensible. Ni indiferencia siquiera. Hay el pensar que ese mundo (el que era en tal instante Vézelay) corresponde a otro planeta inaccesible, mientras que en éste, en el suyo, sólo hay un fenómeno a observar: un salto de agua en el río, y su propio antecedente; sus consecuencias también. ¿La materia y el espíritu? ¿El practicismo y el sueño? No existe esa oposición. Los ilustres ingenieros, los doctos especialistas de mi viaje a Vézelay, no estaban construyendo un salto de agua; tampoco preparaban un proyecto. Ni practicismo, ni cálculo. Andaban de paseo por Borgoña y su "sensible fantástico" (la imaginación en marcha) les llevaba, irresistible, a los lugares de un río donde un salto "era posible"... con un restaurant contiguo. Y no posible; real. En otro planeta, "lo otro".

Y esto es lo efectivo y lo terrible del "especialismo" puro. Este separar planetas sin que existan entre ellos vacíos indefinidos. Lo efectivo y lo terrible, porque el otro caso existe, el del otro especialista, el que se "encierra" en un libro, en un cuadro, en una iglesia, un paisaje... en otra técnica "suya"; lo demás... otro planeta. Y ¡tanto abundan los unos! Y ¡tanto abundan los otros!

J. B. TOLEDO

(Especial para EL DIA)

Mezilles (Yonne), 1956.



El Graf Spee en el puerto de Montevideo. Su avión, que aparece sobre la catapulta de lanzamiento, semeja el esqueleto de un helicóptero.

RECUERDOS EL FIN DEL GRAF SPEE

EL estreno, en Londres, del film "La batalla del Río de la Plata" reactualiza aquella etapa de la segunda guerra mundial que repentinamente trajo emoción e inquietud al Gobierno y pueblo uruguayos. Hasta que esa película sea exhibida entre nosotros, ignoramos el grado de fidelidad con que ha sido reproducido aquel acontecimiento por tantas razones importantes en el desarrollo de las acciones bélicas que habían comenzado sólo tres meses antes y que no habían de terminar hasta cinco años y medio después. Muchas pueden ser las fallas y omisiones en este sentido, y resultaría milagroso que no lo fueran. Una de las condiciones immanentes de toda historia es la de ser irremediamente incompleta. No hay acaecimiento del pasado que no pueda ser objeto de revisiones, rectificaciones, aditamentos o supresiones, por próximo que esté el motivo de la narración. El abate Cornard hacía notar a su discípulo Jacobo Dalevuelta —en el libro imperecedero de Anatole France— que ni los testimonios de los propios testigos presenciales de un incidente cualquiera guardan armonía y coincidencia.

¿Cómo, entonces, exigir completa veracidad a la versión de algo ocurrido hace siglos? Suponemos que la historia filmada del combate naval del 13 de diciembre de 1939, en la proximidad de nuestras costas, no escapará a esta regla, lo que por otra parte no tiene excesiva importancia.

No es posible, en efecto, captar y trasladar al celuloide un cúmulo tan abrumador de hechos notables como los que forman la trama, tejida en cinco días, del fin del Graf Spee. El episodio, en su estructura global, es harto conocido para los uruguayos. Pero tal vez conviniera, como contribución a las reconstrucciones del futuro, que cada uno de los que de un modo o de otro asistimos al drama, contemos nuestros recuerdos personales. Es lo que vamos a hacer nosotros.

Aquella soleada tarde del 13 de diciembre de 1939 compartimos la tensa emoción que embargó a todos los habitantes de Montevideo al saberse que a la altura de Punta del Este se estaba librando un combate naval.

La noticia debe de haberse difundido alrededor de las 16 horas, y hasta la noche la angustiosa expectación pública sólo pudo satisfacerse con suposiciones y comentarios a base de imaginación. Recién como a las 22 horas se dijo que había entrado al antepuerto un navío de guerra alemán averiado y con bajas a bordo. Corrimos al puerto. Contendida por fuerzas policíacas, una multitud se apiñaba contemplando al barco intruso, que se mecía suavemente sobre las aguas, y del que sólo se sabía que era un acorazado alemán de bolsillo. Su silueta era imponente.

En este punto conviene hacer notar que para todo el mundo, se trataba del Admiral Scheer, y como tal quedó el asunto esa noche. No confiando en nuestra memoria acudimos a la colección de EL DIA, y en el sumario, en primera plana, de su edición del 14 de diciembre, encontramos lo siguiente: "Una división británica combatió

con el acorazado de bolsillo Admiral Scheer. Este entró en el puerto con averías. Trajo cuatro muertos y 56 heridos".

Después se comprobó que los muertos eran 36.

Al día siguiente a media tarde, siempre creyendo que se trataba del Scheer, en compañía de varios amigos tomamos una lancha que estaba haciendo su negocio dando una vuelta alrededor del navío anclado en el antepuerto, al precio de 25 centavos por pasajero. Colmamos a nuestra curiosidad que nos devoraba. Junto a la proa, enfilada hacia la ciudad, el casco del crucero presentaba una perforación causada por el impacto de un proyectil que penetrando la cubierta, un poco de arriba hacia abajo, había estallado al chocar con la coraza, abriéndola hacia afuera en forma de azucena. A todo lo largo de la banda de estribor se notaban daños causados por la artillería enemiga, aunque no daban la sensación de ser importantes. El único avión con que contaba el acorazado estaba sobre cubierta consumido por el incendio y sus restos semejaban el esqueleto de un helicóptero. Los grandes cañones habían perdido la pintura y presentaban un color rojizo, de seguro a causa de la intensidad del fuego. Recién cuando la lancha que nos llevaba alcanzó el extremo opuesto del imponente navío pudimos conocer, no sin sorpresa, su verdadera identidad. En el remate de la proa, bajo un escudo con la cruz swástica, leímos en bellas letras góticas de bronce: "Admiral Von Graf Spee". El título altivo que recordaba al comandante de la división naval alemana que, en la primera guerra, derrotara a los ingleses en Juan Fernández.

Durante las noches que siguieron, pasamos largas horas en nuestro balcón del piso 22º del Palacio Salvo observando las luces verdes que despedían los soldadores autógenos, en febril trabajo de reparación de los daños sufridos por el Graf Spee. Desde esa envidiable almena vimos también la voladura de la orgullosa nave. Tal vez ya pocos recuerden que ese día, 17 de diciembre, era domingo y en el Estadio se enfrentaban Peñarol y Nacional. Cuando salíamos para el partido nos encontramos con un joven germano antinazi que entonces andaba por aquí. Le dijimos un poco maliciosamente, para observar su reacción:

—Se dice que el Graf Spee va a salir, no para pelear, sino para ser volado por su propia tripulación...

Echando chispas por los ojos, nos contestó:

—Si eso ocurre, es que Hitler ha corrompido de tal manera la moral de la marina alemana que ésta ha olvidado su tradición.

Llegamos a nuestra casa en el momento en que el Graf Spee enfilaba su proa hacia la salida del puerto. Navegaba lenta, majestuosamente surcando las aguas que reverberaban bajo el sol que se aproximaba al ocaso. La belleza de sus líneas era impecable. Sobre el ánimo pensar que marchaba hacia una muerte segura. Esto podíamos darlo por inevitable porque des-

Guía de ofertas

Toile de Menage

MTS. MANCHESTER 18.30

FABRICACION INGLESA

Mejores Bordados en Toiles "MANCHESTER"

2 Plazas \$ 99.00
Plaza y Media \$ 79.00

ANTONIO ORDOQUI y Cia.
18 DE JULIO 1499 ESQ. VAZQUEZ

PARA CORTINAS

lo mejor en

Casa Goldman

amplio surtido en
voiles y etaminas
a los precios más
convenientes

18 de Julio 1829

Frente a la Universidad.
teléfono 4-33-88



CON ESE GUSTITO A... BUEN ACEITE



Café EL PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!

CAFE PURO EL PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

Super
CERA
El Hogar

LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

EL AUTO GIRO
MUDANZAS
GUARDA MUEBLES

TEL. 86530

POZOS del REY 1379
AGRACIADA 1800

CASA DEL BUZO
Gral. FLORES 2610 ENTRE GUADALUPE Y RIVADAVIA
TEL. 2 68 34

LA MUEBLERIA FINA DEL CREDITO FACIL!

ESTE COMEDOR A \$40. POR MES

ENTREGA INMEDIATA

Proporcionan
más encantos
a sus encantos

SQUITIENS
Virtus

Armonizan y
modelan mejor!

Distribuidor:
R. NEFFA y Hno.



Al día siguiente de la voladura: el orgulloso navío germano no es ya más que una ruina humeante, fondeado en el Río de la Plata.

el mismo sitio en que estábamos, a cien metros sobre el nivel de la calle, veíamos las siluetas oscuras de media docena de grandes barcos tendidos en línea sobre el lejano horizonte acuático. Eran los cancheros vigilando la boca de la ratonera.

A poco de salir del puerto el Graf Spee giró a babor y se detuvo en el sitio en que debía de perecer, la popa hacia el Cerro y la proa hacia el sudeste. Entre el acorazado y el "Tacoma", que lo había espionado, comenzó entonces un intenso tráfico de pequeñas emisoras. Sin catalgo, podíamos establecer la finalidad de aquel contacto. Todo lo que estábamos observando se lo transmitíamos telefónicamente, sin colgar el tubo, al periodista amigo señor Víctor Macchi —fallecido años después— quien a su vez comunicaba la viva película a Radio Ariel. Esto fue lo que motivó que un locutor entonces bastante conocido lanzara la errónea versión, drammatizada con expresiones patéticas, de que el crucero alemán se había hundido con toda su tripulación a bordo. La excitación del momento fue un poco culpable de esa pifia tan comentada.

El fin del Graf Spee no fue grande, pero fue hermoso como espectáculo. Seguimos en la duda y la tensión respecto a los acontecimientos inminentes. La superficie del río como mar se teñía de rosa con la luz del sol poniente. Casi cuando ya no lo esperábamos, de la mole del corzo surgió, hacia proa, un hongo de humo color flor de manzano que pronto tomaría matices verdes y anaranjados. La captación visual se adelantó a la explosión, que de inmediato hizo retremblar el Palacio Sívola. Algunas damas que nos acompañaban, entre ellas una francesa, no pudieron contener las lágrimas, creyendo que la tripulación había perecido con el barco. Nos quedamos allí mucho tiempo, todavía. Hasta las 10 de la noche, por lo menos, continuaron las explosiones en el navío corsario, convertido en pavesa de proa a popa, reavivando las llamas. Eran sus municiones que estallaban al contacto del fuego.

No pretendemos que estos detalles sean todos inéditos, pero algunos pueden serlo y ello justifica que no se les olvide.

Ramón I. ALVAREZ

(Especial para EL DIA)



Treinta y seis cadáveres fueron bajados del acorazado alemán para ser sepultados en esta tierra de libertad, donde descansan.

de interés para la mujer y el hogar

RECUERDE!!
DONDE COMPRARÁ UD. MEJOR

REFRIGERADORES
LAVAROPAS
COCINAS
a Gas-Eléctricas

LICUADORAS
ASPIRADORAS
ETC. ETC.

Casa de las Maravillas
de todo para el hogar
MERCEDES 1316 entre Ejido y Yaguaron.

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.
Pedidos: Teléfono 200.100

Señora! Señorita!

CONSERVE SU SALUD Y BELLEZA TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

PISCINAS INFLABLES
"DE GOMA"
PARA PATIO, JARDIN Etc.

"DURBAN" Aves. 18 de JULIO 872

CAMAS

PARA SUS NIÑOS
Camitas estu-
madass-Coche-
citos-Sillas-An-
dadores, etc.

Cromadas-
De Bronce-
Pintadas
al Duco

COLCHONES-ELASTICOS
"JOSE GAMIZ"
FAB: JUSTICIA 2075 - 83
TELEF: 45126
Suc. Av. 18 DE JULIO 1923

Sandalias Importadas
MADE IN CZECHOSLOVAKIA
FLEXIBLES PRACTICAS LAVABLES

CASA RIM
18 de Julio 880

Una nueva
EPOCA
en **CORTINAS**
ALUMINIO!!

Sorrentino & Cia. Ltda.
HOCQUART 1697 TEL 201845

Carú

REINA de las COCINAS A PRESION

Construida para cocinar
Diseñada para adornar

Solicite en las buenas casas o en
CONVENCION 1268 - Teléfono 8.04.20
18 DE JULIO 1185 - PLAZA LIBERTAD

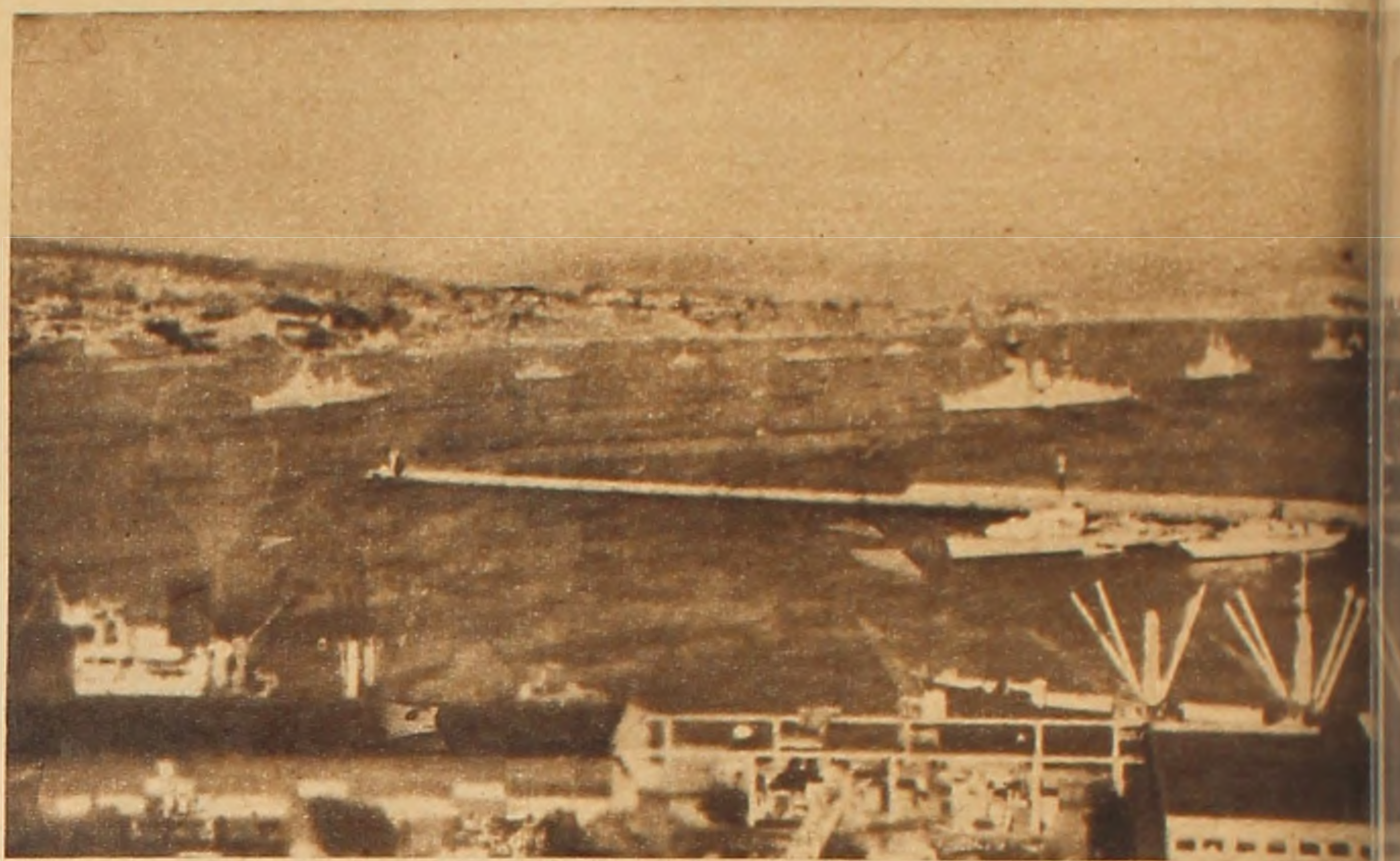
PARA mi, Chile es Valparaíso. Son muchos los factores que inciden en esta emoción que no puedo modificar. Antes de estar en el suelo de Valparaíso, ya había estado en su cielo. Una noche volábamos de Lima a Santiago, y el piloto desvió su ruta habitual abriéndose hacia el mar, para eludir una fuerte tormenta eléctrica que prodigaba sus furias en maravilloso espectáculo; ya en la longitud de la capital, inició la búsqueda de Los Cerrillos desde la posición oeste, en vez de hacerlo como siempre desde el norte; así, la primera visión de la costa chilena, fue una manchita luminosa que se fue agrandando paulatinamente hasta mostrarnos el raro paisaje incomparable de los cerros en sombra, tachonados de luces que maraban el derrotero irregular de las callejas que trepan desde el mar hasta perderse en la bruma de la montaña; y cuando el altavoz anunció que estábamos volando sobre el puerto de Valparaíso, me prometí formalmente, egresar algún día por tierra, para caminar por esos lugares que más que ver, imaginaba hemosos, al mirarlos desde el cielo. Pasaron los años y casi sin quererlo, cumplí esa promesa en una larga visita que se prolongó por quince meses.

Recuerdo las alternativas de los días próximos al viaje, preparativos de una partida sin certeza de fecha para el regreso, nerviosidades de vísperas llenas de emoción. Nerviosidad en las despedidas. Nerviosidad del viaje en sí, acrecentada por la vía aérea. Nerviosidad en la bodega y la seguridad elevándonos por sobre las

cumbres heladas. Nerviosidad de una llegada en que la esperanza de encontrar una cara conocida, había de desvanecerse paulatinamente desde poner el pie en tierra. Nerviosidad de una espera larga, del primer tren que me llevaría de Santiago a Valparaíso. Nerviosidad de un viaje movido por caminos de montaña, a cuyo vaivén no estaba acostumbrado. Nerviosidad de todas las partidas y todas las llegadas. Así llegué a Valparaíso, sediento de calma, deseoso de no mirar, hasta que el descanso me hubiera devuelto la predisposición para ver lo que había soñado en aquella noche de las lucecitas rutilando entre los cerros.

Afortunadamente, el conductor del taxímetro que logró para mí el alojamiento, lo hizo con bondad no desprovista de astucia, y un rato después una habitación confortable, recogía mis maltrechos huesos, y me brindaba una cama que bien pronto dio cuenta de mí. La incógnita que había pretendido extraer de los folletos turísticos, a pura imaginación, o de viejas notas periodísticas y textos geográficos, se prolongaba por mi decisión de descansar, mi necesidad imperiosa de descansar, hasta la mañana. No lo recuerdo, pero seguramente que en aquel sueño millares de visiones me mostraban la ciudad. ¿Cómo será Valparaíso? ¿Y Viña del Mar, la novia del puerto? La mañana llena de sol, inició la respuesta, larga y explicativa, de todas mis inquietudes. Valparaíso es así: diferente. Es ciudad recia como todo puerto de mar que brama sus estrépitos oceánicos bajo la

RECORDANDO A



Vista de la bahía de Valparaíso, con el molo protector del puerto, y la escuadra de la mar chilena, fondeada frente a la ciudad.

superchería del traicionero nombre de Pacífico; ciudad recia como toda población ubicada sobre una tierra que tiembla; ciu-

dad recia como toda villa ubicada sobre las estribaciones de montañas bravas, a la que hay que robarle sitio para ubicar las casas, y muchas veces colgarlas como frutos de la perseverancia y el esfuerzo, cada pedazo de roca viva, donde bajo aparente inhóspito, cabe la esperanza de la seguridad. Las viejas láminas y grabados que conocía, y en las que sobre fondo de un mismo horizonte parecían estar sirviendo para pintar sobre él, experiencias edilicias de diferentes épocas, nos daban sobre el común denominador de la teñida aferrada paulatinamente a esas diferentes etapas de la ciudad, la presencia ineludible de un factor que justifica y singulariza a los porteños, dándoles fuerte personalidad.

Cuando una ciudad o una zona cualquiera ha sido azotada por una catástrofe, siempre algún rincón de ella, conserva los recuerdos de los momentos dolorosos, como algo intocable que concierne el culto de los pobladores. En este rincón de Chile, tan castigado por los elementos naturales, nada recuerda cosas destruidas, sino la memoria o los viejos cuadros y fotografías por estos recuerdos solamente, está en vigor la emoción terrible de aquellos días de 1906, en que la tierra hermana se conmovió en su entraña, y la entraña de América se conmovió ante la magnitud de su tragedia.

Valparaíso es ciudad recia, es fuerza repetirlo. Cuando los santiaguinos se refugian a ella, dicen con un dejo celoso: el puerto. Y Valparaíso es el puerto de Chile por antonomasia. En sus calles vive una multitud febril, que no toda duerme en sus casas; por los caminos adyacentes, como por sus trenes, todas las mañanas llega al puerto una cantidad de personas que conforma aquella multitud; se duerme en Viña del Mar, en Quillota, en Quilpué, y se trabaja en Valparaíso. Se lucha con el tiempo, y se aprende a ser puntual; se lucha con los elementos y se sabe ser abnegado; se lucha con el hombre y no se deja de serlo. No todos los chilenos han de haber nacido en Valparaíso, pero por vivir aferrado por el trabajo de todos los días, a la actividad de esta ciudad diferente de todas, cuantas he conocido, se es porteño, se sabe serlo, y se tiene una concepción muy diferente de la mutua consideración y de la común supervivencia. Quisiera hablar de todo lo que fueron mis emociones allí, ha-

Es de buen gusto
felicitar con
ATKINSONS



Las calles que bajan de los cerros al pie de la ciudad.

VALPARAISO



Una de las amplias avenidas del plano urbano.

blarlo conmigo mismo por supuesto y luego escribirlo, pero esto no cabe en cuatro cuartillas. Pero algunas cosas debo decir, en esto que quisiera fuese el prólogo de muchas cuartillas dedicadas a aquellos hombres y mujeres; aquellos niños chilenos, aquellas callejitas torcidas por la necesidad de afirmarlas en tierra firme, si cabe llamar así a la roca viva capaz de sobrevivir las vibraciones que el temblor hace aflorar con furia a veces implacable. Debo decir en primera instancia, que cuando llegué inicié una vida diferente, una actividad a la que no estaba acostumbrado, y tuve contacto con una especie de hombres nuevos, a quienes a pesar de los pocos meses en que debí tratarlos, dejaron en mi espíritu la viril sensación de la hermandad, brotada en el hacer natural de la convivencia civilizada, muchos de los cuales habré de recordar para siempre con la más grata de las consideraciones, y algunos de los cuales habré de tener en mi corazón hasta el fin de mis días, con la emotiva singular con que se dice por la palabra hermano, el vínculo indisoluble de la sangre.

La vida del puerto incide en el espíritu de sus moradores con fuerza decisiva; la conformación natural de la ciudad prisionera de la geografía; el carácter del hombre y la lucha contra los elementos; el mar y la montaña, el cielo y la tierra; la presencia física y la emoción anímica; el pasado heroico y el presente laborioso; la fuerza del trabajo material y la decisión de mentalidades clarísimas; todos estos factores, y muchos más, hacen de quien ha vivido allí, guarde para siempre el recuerdo de esa época, plena de gratísimas añoranzas que ponen tristeza en las pupilas pero que predisponen a volver.

Por esas calles, por esos mismos sitios, anduvieron nuestros próceres: San Martín y O'Higgins, Sarmiento y Mitre, Alberdi y Gómez. Por allí paseó Rubén Darío sus comienzos maravillosos: Garibaldi desembarcó en las playas cercanas; Blanes y Monvoisin, enardecieron sus pinceles agotando los recursos de sus paletas. Cuántos nombres extranjeros caben en esas calles chilénimas de Valparaíso. Cuántas emociones de la historia y del arte se pierden entre las brumas del tiempo por las calles del Almendral y las hondonadas de los que dividen los cerros, esas líneas divisorias de Playa Ancha y el Arrayán; de Cor-

dillera y Cerro Alegre; de Ramaditas y la Merced, Polanco y Larrain, Barón y Placeres.

Valparaíso, por la gravitación geográfica y la influencia natural de ser la sede de la Marina chilena, es ciudad marinera. Llena de sol, plena de rumores de oleaje y vientos nerviosos, despierta temprano y se duerme temprano; sus trasnochadores son pocos; vive bajo la fe de sus símbolos y no abandona los símbolos de la fe que le dio vida. Gentes de todas las nacionalidades y todas las creencias, conviven en su seno y determinan por sus tolerancias mutuas y su respeto, un clima social en el que nadie desentona. Agradece vivir por esos cerros, andar por esas calles, trepar sus ascensores y cantar sus brisas. Y tiene un alma, de la que es fuerza enamorarse; un alma a la que se aprende a querer pronto y no se aprende a olvidar nunca. Tiene un alma que baja de los cerros y sube desde el mar, y que vagando por sus avenidas en el silencio de sus noches, encuentra refugio en sus instituciones sociales y sus universidades, donde quiera surja el motivo del encuentro entre los hombres, perdurando y perdurando en el recuerdo de quien del e abandonarla.

Pausadamente, quiero evocar las cosas que alegraron mi vida y excitaban mi recuerdo. No tengo un solo recuerdo triste de Valparaíso; el hombre chileno que florece en aquel rincón de América, lleva consigo un mensaje de amor; lo regala a quien llega hasta él, y lo cultiva con las más exquisitas manifestaciones de la confraternidad; lo acrecienta en la oportunidad que siempre encuentra propicia, de expresar su amistad; y lo abona en la emoción con que al irnos de entre ellos, pone en la despedida el mejor cariño.

Estos recuerdos, no son otra cosa que recuerdos. Desdeñan la duda y saben que carecen de jerarquía literaria; por ello, están plenos de sinceridad, y anhelan pagar una deuda, que los porteños obligan. Queden ahí, bajo la tolerancia de lectores sencillos, sin otro fin que el deseo que por ellos puedan sentir, de irse algún día por aquellas calles, trepando los cerros que saben pagar el esfuerzo de llegar hasta ellos, brindando el espectáculo maravilloso del océano.

José M. LONGO

(Especial para EL DIA)

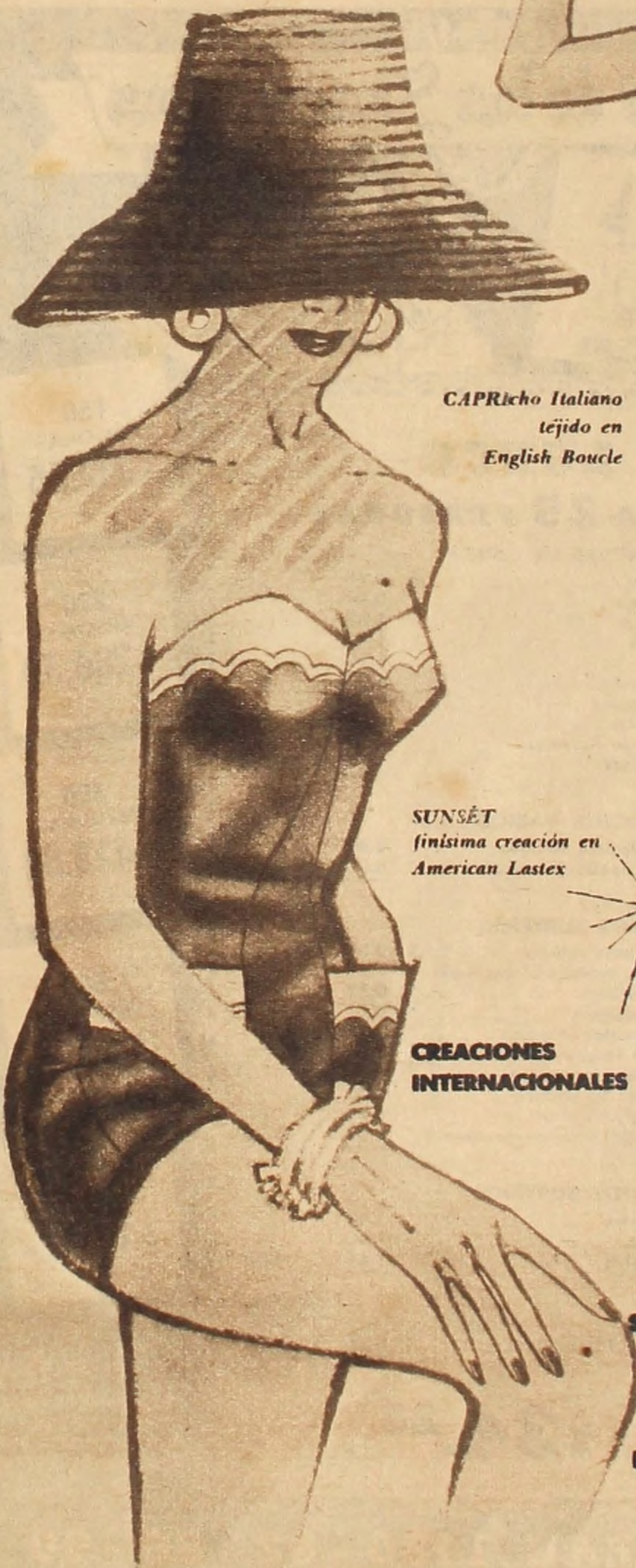


Vista del puerto.

California Capri...

LA MODA DE VERANO
EN 2 IDIOMAS

Sweaters de Capri...
mallas de California...
las más inspiradas creaciones
italianas y americanas
en la colección de Country Club



CAPRitcho Italiano
tejido en
English Boucle

SUNSET
finísima creación en
American Lastex

CREACIONES
INTERNACIONALES

Country Club

SPORTSWEAR - SWIMSUITS

EL LENGUAJE DE LA MODA
EN TODOS LOS IDIOMAS

Usted encontrará la marca Country Club unicamente en las mejores casas



Vista de la bahía.

Insuperable

PARA LAVAR TODA CLASE DE ROPA DE SEDA,
NYLON, LANA, ALGODON, RAYON, ETC.-

ESCAMITAS 'SOL'



PIDA HOY MISMO
ESCAMITAS 'SOL'

INFORMACION GRAFICA



Escuela de Práctica N° 4, "Artigas", alumnos de 6° que visitaron nuestra redacción.



En coincidencia con el fin de los cursos lectivos se completan en todas las escuelas, clases sobre el ahorro bajo los auspicios del Estado en sus instituciones bancarias.

Emporio de los Sandwiches



LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10
PERSONAS
\$ 16.42

40
PERSONAS
\$ 58.93

50
PERSONAS
\$ 71.15

75
PERSONAS
\$ 97.23

100
PERSONAS
\$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH		
12 Jamón	0.96	
12 Queso	0.84	
12 Lengua	1.02	
12 Pavita	1.02	
12 Atún	1.02	
12 Ensalada Rusa	1.02	
12 Olímpicos	1.02	
12 Choclos	1.02	
12 Filet de Anchoas	1.08	
12 Mariscos	1.20	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS		
25 Arrolladitos surtidos	2.88	
50 De Copetin (Cuadrados)	3.00	5.88

SALADITOS SURTIDOS		
6 Aceitunas rellenas	0.51	
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51	
6 Parmesanos	0.51	
6 Canadienses	0.51	
6 Cañoncitos de queso	0.51	
6 Roulé lengua con pavita	0.51	
6 Quesitos envueltos	0.51	
6 Rollitos de anchoa	0.51	
6 Canapés 5 pisos	0.51	
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51	5.10

PASTELITOS SURTIDOS		
20 Anchoas	1.60	
20 Carne	1.60	
20 Verduras	1.60	4.80

MASAS		
1 1/2 Kg. Masas finas	8.25	8.25
		\$ 34.23

Suma total: **\$ 34.23**

150
PERSONAS
\$ 212.65

200
PERSONAS
\$ 286.30

300
PERSONAS
\$ 423.50

500
PERSONAS
\$ 684.-

1000
PERSONAS
\$ 1.349.-

SERVICIO COMPLETO
DE CRISTALERIA

Por razones de mejor
servicio rogamos ha-
cer sus pedidos con
2 días de anticipación

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90
TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO



Homenaje a Margarita Xirgu, en el Salón de Actos de la Escuela Municipal de Arte Dramático, celebrando sus bodas de oro con la escena.



PIDALA EN EL COMERCIO DE SU PROVEEDOR

Representante exclusivo:

Carlos M. Zamalvide Etcheverry
CASILLA DE CORREO 363
Tel. 41.99.40



Carlos Héctor Scarone, cuyo deceso ha producido hondo pesar, e inenarrable dolor y vacío en su hogar.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



SECCION TEJIDOS

PANAMA DE SEDA liso, todos los colores, ancho 0.85	el metro \$ 1.00
ALGODON ESTAMPADO, diseños exclusivos, ancho 0.90	el metro \$ 1.50
TELA TIPO LINO lisa, de gran moda, ancho 0.95	el metro \$ 1.80
PIQUE "WAFLE" y tisor de seda liso, ancho 0.90	el metro \$ 1.90
SATIN DE ALGODON y sedas estampadas en gran variedad, ancho 0.90	el metro \$ 2.50
POPELINA ESTAMPADA de regia calidad, ancho 0.90	el metro \$ 2.80
CLOQUE "EVERGLAZE" estampado, ancho 0.90	el metro \$ 3.20
COTON CIRE estampado de alta novedad, ancho 0.90	el metro \$ 3.80
POPLIN SATINADO, originales diseños, ancho 0.90	el metro \$ 4.20
SATIN DE ALGODON estampado, tejido de gran vestir, ancho 0.90	el metro \$ 4.80
ORGANZA DE SEDA estampada, delicados dibujos, ancho 0.90, el mt.	\$ 5.50

SECCION HOMBRES

CAMISA manga larga, blanca, en buena tricolina	\$ 21.00
MAQUINA de afeitar "Gillette", con 5 hojas, estuche en plástico	\$ 9.80
SLIP de baño Lastex en Gros azul o negro, \$ 29.75, \$ 19.75 y	\$ 7.80
JUEGO cepillo y peine en Nylon, fina montura, procedencia americana	\$ 9.50
CAMISA media manga en piel de tiburón, cuello de vestir, en tonos lisos	\$ 15.00
PIJAMA en fuere tricolina colores crema, gris y celeste	\$ 25.50
TIRADORES en buen elástico de seda, colores lisos	\$ 4.80
GRAN SURTIDO de corbatas, motivos y colores de moda, \$ 9.50, \$ 5.40 y	\$ 4.20

SECCION BAZAR

JUEGOS de Whisky de 7 piezas en vidrio transparente, tallado y en dos colores, precios desde	el juego \$ 9.80
FLOREROS de porcelana, loza, cerámica y vidrio nacionales y extranjeros desde	Porcelana \$ 5.00
Loza	\$ 5.00
Cerámica	\$ 2.30
Vidrio	\$ 1.95
COPAS para champagne o sidra en vidrio transparente, talladas, cada una, desde	\$ 1.70
CENTROS de mesa en porcelana, loza o vidrio, desde	\$ 3.20
JUEGOS de 7 piezas de fruta o masas en loza y vidrio, desde	\$ 6.00
Loza	desde \$ 16.00
JUEGOS de té o café de 9 piezas en loza nacional y extranjera, lisos y decorados, Juego de té, desde	\$ 22.20
Juego de café	desde \$ 18.50
JARRITAS individuales para cerveza, en loza, tamaño ideal	\$ 3.20
BOMBONERAS en material plástico transparente, tallado imitación cristal	\$ 3.20
CRUCIFIXOS en metal dorado, todos los tamaños	desde \$ 4.20

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIX Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Durante este mes, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A

LA MAS ALTA

EXPRESION DE
BUEN GUSTO Y
CONVENIENCIA
LA HALLARA EN
LA GRANDIOSA
SELECCION DE

REGALOS

★ QUE PRESENTAN
TODAS LAS SECCIONES
DE NUESTRAS TRES CASAS

SECCION NIÑOS

BOMBACHUDO en tela estampada con dibujos infantiles, talles 2 y 3, \$ 4.70; talles 0 y 1	\$ 4.20
TRAJECITO bombachudo en punto de hilo con bonito bordado; talles 1 al 3	\$ 8.80
VESTIDITO en punto de hilo adornado con delicado bordado; talles 1 al 3	\$ 12.50
CONJUNTO de camisola y short en novedosa combinación de colores. Talles 1 y 2	\$ 8.00
(Aumenta \$ 0.80 cada 2 talles).	
PIJAMA en batista estampada de colores, para niñas de 2 a 8 años. Talle 2	\$ 11.50
(Aumenta \$ 0.70 por talle).	
CAMISOLA en tela escocesa de alegres colores, para niñas de 4 a 16 años. Talle 4	\$ 10.50
(Aumenta \$ 0.80 cada 2 talles).	
PARA NIÑAS, moderno short en brin de rayon, variedad de colores. Talles 2 y 4	\$ 3.60
(Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles).	
CAMPERA cerrada manga corta, en punto de hilo, para niñas de 4 a 16 años. Talle 4	\$ 8.60
(Aumenta \$ 0.60 por talle).	
NOVEDOSO saquito en punto de hilo con guardas combinadas en colores. Talle 2	\$ 7.90
Aumenta \$ 0.50 por talle, hasta el 16	
CAMISOLA estampada en gustos y colores del momento, para niños de 6 a 16 años. Talles 6 y 8	\$ 9.00
(Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles).	
SHORT en tela pilot de excelente calidad, para niños de 4 a 16 años. Talle 4	\$ 7.50
(Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles).	
PIJAMA para niños de 2 a 16 años, realizado en Luana de gran resultado. Talle 2	\$ 13.00
(Aumenta \$ 0.70 por talle).	

SECCION FANTASIAS

HERMOSO pañuelo para cabeza en seda natural con bonitos colores	\$ 6.50
GUANTES de nylon semi transparente, original modelo, con moña	\$ 6.80
ZOCUETES de algodón mercerizado, color y talle, puño doble y sencillo, el par	\$ 0.95
ECCHARPES en voile de nylon, colores fantasia	c/u \$ 3.50
PASUELOS de mano para damas en batista de algodón, colores variados, cada uno	\$ 0.95
MEDIAS de nylon, colores y mallas de gran actualidad	el par \$ 3.95
CARTERAS de señora, colores de gran moda	c/u \$ 7.20
CEPILLO para cabeza con cerda de nylon en bonito estuche plástico	\$ 3.80
FLORES: Gran variedad en papel, loide y seda, en ramitos y sueltas, desde	\$ 0.80

SECCION DAMAS

MODERNO buzo escotado en hilo tricolor, diversos colores	\$ 11.50
CASACA rayada en punto de lana, varios tonos en modelo de actualidad	\$ 14.00
SACO cerrado en punto de hilo dibujado, colores del momento	\$ 21.50
BLUSA sin mangas en jersey de nylon, con un precio atrayente	\$ 7.80
SHORT de moderno corte en gros de seda color negro, talle 52	\$ 8.90
Talles 48 al 50	\$ 8.20
PANTALON en gabardina de excelente calidad, varios tonos, talles 32 y 54	\$ 17.80
Talles 42 al 50	\$ 17.80
DELANTAL co npeto en bengalina, delicados bordados, en diversos gustos	\$ 11.80
BATON en algodón estampado, variedad de diseños y colores firmes. Talles 52 y 54, \$ 17.00. Talles 48 al 50	\$ 15.50
BOMBACHA en nylon, modelo con plisado y aplicaciones	\$ 4.70
ENAGUA en nylon con detalles plisados y valenciana	\$ 15.50
CAMISON sin mangas en nylon con adornos plisados y valenciana	\$ 18.50

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

JUEGOS de cama en toile de menage de gran calidad, esmerados bordados en blanco. Para 2 plazas	el juego \$ 55.00
CREA de nuestra acreditada marca CASA SOLER, Nº 1. Piezas de 20 metros. Para 2 plazas	la pieza \$ 110.00
Para 1 plaza	la pieza \$ 90.00
CHER para fundas, tejido de gran duración, ancho 0.90, en piezas de 18.30 mts.	la pieza \$ 52.00
JUEGOS de mantel para té en lino y seda formando cuadros, alegres coloridos, medida 1.30 x 1.30, con 4 servilletas, el juego	\$ 8.50
CARPETAS para mesa en granité de seda, estampadas, colores firmes, medida 1.30 x 1.30	c/u \$ 10.00
TOALLAS de hilo ojo de perdiz, vañilladas y deshiladas	c/u \$ 7.50
GOLCHAS capitoneadas en satén francés, con un almohadón y amplios volados. Para 2 plazas	\$ 55.00

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIX
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11